

EL LABERINTO DE SALSIPUEDES

ENTRADA CUATRO

"LA NEGRA"



"SALSIPUEDES"



CUEVA DEL TIGRE



"PIEDRA SOLA"



Reconocen sitios:
jaque al silencio sobre
las masacres a los Charrúas

AUSPICIAN:

 I. M. de Maldonado,



I. M. de Flores,



Rodolfo Porley

La Republica



I. M. de Tacuarembó,

Ministerio de Vivienda,
Ordenamiento Territorial
y Medio Ambiente





SIETE CLAVES PARA ENTRAR AL LABERINTO DE SALSIPUEDES

(una búsqueda tenaz e inteligente sobre
los charrúas y otras culturas nativas y
toda la verdad sobre el exterminio
indígena de 1831)

7 fascículos semanales todos los sábados con La República
150 páginas con fotografías exclusivas a todo color

Revelaciones de una investigación periodística independiente removedora de prejuicios, omisiones y manipulaciones que han contribuido a ocultar pilares básicos del acervo cultural nacional. Una cadena de hallazgos recientes y registros testimoniales de proyección arqueológica e histórica que abrirán nuevas y necesarias polémicas y búsquedas. Orientada por el rastro de piedras como sabidurías de todas las culturas indígenas se descubren reliquias megalíticas nunca antes individualizadas y fotografiadas.

AUSPICIAN:

Intendencia Municipal de Maldonado
Intendencia Municipal de Flores
Intendencia Municipal de Tacuarembó
Ministerio de Vivienda Ordenamiento
Territorial y Medio Ambiente

- ✗ Curiosa trayectoria megalítica desde Rocha, Maldonado, Lavalleja, Paysandú a Salto con sugestivas proyecciones.
- ✗ Se identifica centenar y medio de petroconstrucciones en Lavalleja y Salto muchas coronadas con piedras circulares y orientadas al poniente.
- ✗ Se recapitula cientos de anillos pétreos en decenas de cerros en todo el país donde la cultura charrúa ejerció una espiritualidad de cielos abiertos.
- ✗ Se documenta la persistente alianza de la cruz y la espada destruyendo monumentos indígenas en las cumbres de naturales catedrales de la espiritualidad charrúa.
- ✗ Se reconocen los sitios del exterminio charrúa desde Salsipuedes 1831 y el descubrimiento de que coincidían con los sitios sagrados de su espiritualidad: Piedra Sola (Cueva del Tigre) a La Negra (Estancia del Viejo Bonifacio) al este de Paysandú.
- ✗ Se revela la alianza secreta de Rivera con un núcleo de brasileños masones que tras intervenir en el genocidio charrúa vio reafirmada y ampliada la posesión de inmensas estancias.
- ✗ Se descubre un área con diez bloques graníticos erguidos tipo Dolmen o Cromlech reconocido por experto francés por similitudes con los de su región natal donde tienen hasta 7 mil años.
- ✗ Se hallan grandes piedras grabadas y pintadas, incluida la pictografía más espectacular conocida en tierra charrúa con probables georeferenciaciones con referentes cósmicos y territoriales.
- ✗ Se prueba con una nueva traducción que en 1831 hubo indignación en Montevideo ante el exterminio de los charrúas, según testimonio de suecos presentes en ese momento en la ciudad amurallada y que nos legaron una crónica, por momentos cautivante, a raíz de su encantamiento con lo que consideraron una de las ciudades más saludables de Sudamérica.
- ✗ Se expone por primera vez el pensamiento matemático charrúa emparentado con una cosmovisión en códigos de conjuntos cuaternarios, similares a los de varios pueblos amerindios, africanos y asiáticos, con capacidad de contar hasta mil, o más. Asimismo, aspectos de su lenguaje y gramática y todo el manejo lunar con casamientos danzantes de luna llena, como también ritos de nacimiento y pubertad revelados por una descendiente.
- ✗ Se parte de la "bolsa-medicina" del indio Tiburcio, sobreviviente de Salsipuedes para revelar tradiciones amerindias de sabidurías sobre la casa y la salud hasta la extendida ceremonia del Temazcal, la Cabaña de los Ancianos Piedras también reavivada en Uruguay.

Gratis con LA REPUBLICA podrá ingresar cada semana al **Laberinto de Salsipuedes** sólo si recurre a cada una de estas siete sucesivas maneras. Le garantizamos que aprenderá a no perderse y se quedará siempre.

Entrada Uno
Descubrimos más de un centenar de conos pétreos en esta tierra charrúa.

Entrada Dos
Hallan desde dolmenes a un linaje de petroconstrucciones Rocha-Salto.

Entrada Tres
Localizan cientos de anillos pétreos de espiritualidad Charrúa en alturas.

Entrada Cuatro
Descubren cómo, por qué el silencio sobre los nazcales a los charrúas.

Entrada Cinco
Surcos testamoniales en elijo que hubo malignidad en Montevideo por genocidio.

Entrada Seis
Descubrimos la música, matemática, gramática y manejo charrúa con la Luna.

Entrada Siete
Descubrimos dibujos espectaculares, pintados y grabados en piedra.

EL LABERINTO DE SALSIPUEDES

ENTRADA CUATRO

INDICE

PUERTA 1	
Jaque al silencio sobre la masacre en Cueva del Tigre	4
7 Trenzas	8
7 Claves	9
Ventana uno	10
Asiados de aliados	
Ventana dos	11
Puso todo en juego	
Ventana tres	12
Dominaba la cuestión Charrúa	
Ventana cuatro	13
Oscuro historia junto a una reca	
PUERTA 2	15
De Brigadier brasileño a Rivera	
Ventana cinco	16
Sacarlos de los montes y la sierra hacia el llano	
PUERTA 3	17
Cueva del Tigre	
PUERTA 4	19
Las tranqueras francas de Carlos Alonso	
PUERTA 5	22
"Fue una verdadera masacre: quemaron 150 mujeres, niños y ancianos a 180 guerreros"	
PUERTA 6	24
La Laguna del Silencio	
PUERTA 7	25
Si Rivera buscó el asesinato de Artigas, el exterminio de su tribu fue correlativo	
PUERTA 8	27
Usaron la honda como David contra gigantes	
PUERTA 9	31
Los mejores combatientes de la Patria Vieja	
Cronología	20-33

SIETE ENTRADAS DEL LABERINTO DE SALSIPUEDES

UD. ESTA AQUI

Entrada Uno (sábado 24 de enero de 1998)
Descubren más de un santuario de conos pétreos en esta Tierra Charrúa

Entrada Dos (sábado 31 de enero de 1998)
Hallan desde dólmeneos a un trayecto de petro-construcciones Rocha-Salta

Entrada Tres (sábado 7 de febrero de 1998)
Localizan cientos de anillos pétreos de espiritualidad Charrúa en alturas

 Entrada Cuatro (sábado 14 de febrero de 1998)
Reconocen sitios: jaque al silencio sobre las masacres a los Charrúas

Entrada Cinco (sábado 21 de febrero de 1998)
Resaca tentáculos en 1831 que hubo indignación en Montevideo por penocidio

Entrada Seis (sábado 28 de febrero de 1998)
Descubren su música, matemática, gramática y manejo Charrúa con la Luna

Entrada Siete (sábado 7 de marzo de 1998)
Encuentran mensajes espectaculares pintados y grabados en piedras

Fotos: **Miguel Pereira**, **Dalcy González** (Grupo Ahijuna) Tel. 575 32 22; **César Améndola**, tel 401 33 53 **Martín Sena** (Grupo Sepé) Tel. 613 06 26; y del autor.

Investigación, redacción y edición: **Rodolfo Parley** Tel.: 409 68 54 e-mail: parley@chasque.apc.org

La reproducción total o parcial de este material, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita o a máquina, por el sistema "multigraph", mimeógrafo, impreso, fotocopia, fotoduplicación, etc. no autorizada por el autor, viola derechos reservados, que en el caso de la mayoría de las fotografías con el correspondiente crédito es propiedad de los autores mencionados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Primera Edición enero-febrero 1998: **La República**
La edición de este material es parte del diario **La República**, quedando totalmente prohibida su venta y/o distribución individual. Todos los derechos fueron adquiridos por REG S.A. Prohibida su reproducción total o parcial.
Este fascículo se terminó de imprimir en enero de 1998 en los talleres gráficos del diario **"La República"** REG S.A. Av. Garibaldi 2579 Tel.: 487 35 65.

PUERTA UNO

Jaque al silencio sobre la masacre en Cueva del Tigre

El isabelino Aizpún, es de la especie del duraznense Cayetano Alves, ambos con más de 40 años explorando pagos de la cuenca del Río Negro medio y el lago artificial que riega los departamentos de Tacuarembó y Durazno, o de Gregorio Laforcada para el caso de Salto. Conocido por todos como "Chito", es un referente de guías de los que durante décadas han realizado investigaciones arqueológicas, desde los tiempos de Taddei y Chebataroff por los años 50. "Chito", hizo un alto en sus tareas de rematador y negocios rurales para avivar los fogones del 12 de abril de 1997 junto al Salsipuedes, compartiendo sus conocimientos. Como el de la ubicación de la Cueva del Tigre "donde se emboscaron parte de las tropas de Rivera", conocida a través de una vieja relación con dueño de esos campos.

No había pasado un mes cuando Miguel Pereira y parte de su equipo de la ONG Ahijuna se reencontraban con Aizpún, marchando unos 30 kilómetros más al norte, hacia el paraje de Piedra Sola, en las nacientes del Salsipuedes. Yo había visto a Miguel trabajando junto a Daicy González y una videocámara profesional en todos los fogones del 12 de abril. De natural reservado, fue un proceso de verdadero "tirabuzón" develar quién es Miguel, nacido en 1952 en Montevideo. "Nunca busqué datos de mi abuela, la Natalia. No soy de los que afirman soy descendiente ni me agrada que lo subrayen", me comentó de entrada. La verdad es que me costó una relación de algunos meses lograr que Miguel compartiera algunos recuerdos (de lo que di cuenta en el fascículo Nº 2).

Junto a otros miembros del grupo Ahijuna, Miguel y Daicy me han acompañado en varios avances en la producción gráfica y muchas veces conceptual de esta serie. Cuentan con un archivo profesional de más de un millar de tomas sobre silios, piedras, arroyo, cerros donde se respira el hálito de nuestros indígenas.

Movida entre el dolor y la magia

4 Todavía no sabía nada de todo eso. Lo

Cuando el 12 de abril de 1997 peregrinamos con centenares de uruguayos hasta el Arroyo Salsipuedes, se procesó un reenganche inmediato más profundo con el lugar y su gente. Fue a raíz del encuentro con Chito Aizpún, vecino de Paso de los Toros, y con Miguel Pereira, cuya bisabuela fue una de las niñas charrias sobrevivientes capturadas y dejada al servicio de una familia de Durazno. Con la apertura y sinceridad de estancieros se completaron anteriores investigaciones y se registraron varios rastros pétreos. No tanto las mentadas rocas La Negra y Piedra Sola, sino propiamente la Cueva del Tigre, donde se desató la masacre y, de la mano de ésta, una desapercibida laguna cercana, sitio apto para hacer desaparecer juntos centenares de cuerpos de indígenas y de mercenarios brasileños y argentinos, cuyo número y condición ocultó Rivera.



©Miguel Pereira (Org. Ahijuna)

1 Chito Aizpún, guía con raíces (rel. Puerta 1).

primero que me enteré, tras la peregrinación 1997 al Salsipuedes, fue que el equipo Ahijuna, apenas le fue posible, retornó el 21 de mayo de 1997 y se internó de la mano del Chito Aizpún hasta las mismas nacientes del Arroyo con nombre tan raramente premonitorio. Estaba en marcha el "Jaque al Silencio", video producido por Miguel Pereira y un equipo de Ahijuna.

En el tablero de 1997 hubo varios movimientos jaqueadores. La salida del *Laberinto de Salsipuedes* (R. Porley) junto a la primer peregrinación popular a los lugares el 12 de abril, fue seguida de la preparación del video de Ahijuna y esta serie de fascículos y la presentación de dos libros de Rosebud Ediciones. "Canaxé-Charrias sobrevivientes de Salsipuedes en el Chaco" de Sergio Sánchez y "Umkhonto - Historia del aporte negro-africano en la formación del Uruguay", de Oscar Montañó (como lo reseñamos en Puerta 7 pág. 25).

Investigaciones en 1982

Esfuerzos en ese sentido se han emprendido desde tiempo atrás. Como en el caso de Eduardo Acosta y Lara, quien ha dedicado gran parte de sus ochenta años a investigar en torno a los charrias, Rivera y propiamente Salsipuedes 1831. Hemos brindado una extensa semblanza personal suya (R. Porley 1997 p. 78-82). Junto a Juan Campos (investigador del CEA y de GERGU), y a Jorge Femenías (por entonces del Museo de Historia Natural y del mismo CEA fundado por Antonio Taddei), Acosta y Lara investigó en la zona de Salsipuedes en 1982.

Curiosamente ese mismo año también investigó el lugar Alfredo Albacete Fernández, estudioso de las raíces indígenas en nuestro país y en la pampa argentina. Albacete divulgó, en reportajes periodísticos en 1983 y 1984 varias conclusiones interesantes, como la localización de la Cueva del Tigre, cuyas referencias hemos



Sector del Mapa K-14 del Servicio Geográfico Militar. Escala 1:50,000, reducido 50%. La extensión de un cuadrante equivale a 1000 metros.
 (1) Ubicación de la "Cueva del Tigre" junto a centenares de "grutas" de piedras y arbustos.
 En la depresión desde (4) Cerro del Tigre, y las Cañada del Tigre y Cañada Pajas Blancas. Ambas vierten en las puntas del Arroyo Salsipuedes Grande, cuyo curso se marca cuatro veces con el N° (6). Corre de N a S en dirección (2) al encuentro de su afluente el Arroyo Tialucura a 15 km. Visible por sí misma la localidad de Piedra Sola y marcada al N-W la dirección donde está el sitio de la piedra La Negra, a unos 10 km del punto (5). En éste se ubica el casco de la estancia Boca del Tigre de Carlos Alonso, asiento estratégico de ejércitos en operaciones por su ubicación en la Cuchilla de Haedo y los refugios y escondites naturales en centenares de "grutas".



2 Piedra Sola
(rel. Puerta 1)

Mata-Perros, Puntas del Arapey Grande y a mediados de agosto en la barra del Matajojo Grande con el Arapey. Por un lado, la estrategia de Rivera fue atraer al sur a todas las tribus encabezadas por sus caciques y con todas sus fa-

corroborado y ampliado sobre el terreno ahora, coincidiendo con su interpretación, Eduardo Acosta y Lara, por su parte, además de su obra principal en 1970, *La Guerra de los Charrúas (Período Patrio)*, sobre el tema específico de Salsipuedes 1831 vino publicando una serie de aportes progresivos en 1983, 1985, 1989, 1992, culminando en 1993 con *Revisión y Comentarios sobre la Campaña de 1831 contra los Charrúas* (Ver bibliografía). Concluye que "los charrúas no fueron atacados en una sino en tres oportunidades y en lugares diferentes, esto es, en el Paso del Sauce del Queguay, en Salsipuedes y en el paraje llamado la Cueva del Tigre". Indica que en línea recta hay distancias de hasta 19 kilómetros entre esos puntos. (Acosta y Lara 1993 p. 15)

Cueva del Tigre, uno de los tres lugares

Pero no basta con tan importante deducción de que hubo tres lugares diferentes y combinados para la masacre desde el 11 de abril de 1831. Se ha procurado localizar ahora los mismos sitios. Y uno de los que presenta mayores dificultades es el de Cueva del Tigre.

Relaciona Acosta y Lara el paraje Cueva del Tigre con la desembocadura o boca de una cañada de la Cueva del Tigre en el arroyo Sarandí Grande, que luego desagua en el Salsipuedes (siempre al E de Paysandú, limítrofe con Tacuarembó). Pero no descarta, la posibilidad como variante de su esquema, señala el veterano investigador, de que el episodio de Cueva del Tigre haya ocurrido en otro lugar del mismo nombre, ubicado sobre el Salsipuedes, treinta kilómetros aguas arriba de

la barra del Tía Tucura y a unos cuarenta al E. N. E. del Paso del Sauce del Queguay. (1993, p. 13).

Sin indicarlo expresamente —no sabemos si Acosta y Lara la conocía— admite la alternativa que **Alfredo Albacete Fernández** expuso en un extenso reportaje publicado en "La Mañana" los días 4 y 25 de marzo de 1984, citando aportes de estancieros, similares a los que se localizaron con **Chito Aizpún y Ahijuna** en mayo de 1997 y pudimos ampliar en diciembre.

Una de las dificultades, además de la ocultación de varios aspectos que practicó, recomendó y admitió el Gral. Rivera, es que toponimia sobre cuevas, cerros, cañadas y arroyos **del tigre** abundan en esos parajes como en gran parte del país debido a la proliferación de felinos hasta por lo menos el siglo pasado, lo que era común en América al punto que varios pueblos, en particular sus chamanes, tenían estos animales como sus emblemas o "compañeros".

En definitiva, estaríamos en que Rivera, secundado por Bernabé (no se sabe bien si éste era su hermano menor o sobrino) desencadenó el 11 de abril de 1831 la fase central del operativo anticharrúa, en el paraje próximo al arroyo Salsipuedes Grande y quizá dos acciones complementarias en la misma zona, (Paso Sauce del Queguay y la barra del Arroyo Tía Tucura con el Salsipuedes), simultáneas o muy próximas en el tiempo, a las que siguieron por lo menos tres o cuatro en días y meses subsiguientes; en las puntas del Queguay Grande, estancia del "Viejo Bonifacio Benítez", en los días restantes del mismo mes de abril 1831; en mayo en

las familias, desde comienzo de marzo de 1831. Procuró sacarlas desde sus últimos refugios en sierras y grandes montes próximos a los ríos Cuareim y Arapey y ocasionalmente el Daymán, hacia el sur, lo que ya estaba en proceso a mediados de marzo. Puso énfasis por último ante sus inmediatos colaboradores (ya logrado que los charrúas se desplazaran hacia el centro y el este de Paysandú, sobre el 25 de marzo) en el significado estratégico de hacerlos transponer el Río Queguay Grande cerca del Paso del Sauce, sobre el Este de Paysandú. Desde allí el terreno llano, seguida de la aplanada y muy extendida y pelada Cuchilla de Haedo donde las escasas galerías boscosas de los cauces facilitaban las acciones planificadas.

Fue el amigo de Rivera, el Gral. Julián Laguna al frente de unos 180 hombres del Escuadrón de Milicias de Paysandú (movilizados el 15 de marzo con veteranos en acciones anti-indígenas), quien había sido encomendado para convencer a los caciques de que el Ejército necesitaba su concurso, nuevamente, para una campaña contra Brasil. Vigilando con el máximo de serenidad, según instrucciones detalladas de Rivera, Julián Laguna acompañó los movimientos de las tribus hacia un punto de encuentro con el Gral. Rivera y sus tropas.

El Gral. Laguna había logrado que llegaran el 25 de marzo "con las tolderías reunidas" hasta el Queguay Chico. En principio junto con Rivera habían buscado que se dirigieran hacia las nacientes del Río Queguay Grande, donde confirmamos existe una de las zonas sagradas utilizadas por los charrúas en sus prácticas de

trascendencia junto a anillos pétreos. En ese sitio cercano al emplazamiento de la piedra "La Negra" Rivera esperaba ejecutar el operativo. Al menos es lo que decía en algunos de los documentos (comunicaciones e instrucciones cruzadas con Laguna y otros que pudo localizar Acosta y Lara). Cabe pensar que se modificaban los planes sobre la marcha, según coyunturas, o que fue otra de las tácticas de ocultamiento o confusión aplicada por Rivera para enmascarar su plan ante toda posible filtración, advertencias o precauciones tácticas habituales de los propios chamúas.

¿Divididos y atacados por separado?

Analizando las versiones disponibles, y el mismo teatro de operaciones, Acosta y Lara concluye (en sus revisiones y comentarios de 1993) que, una vez logrado sobre el 5 de abril que las tribus estuvieran en terreno propicio, trasponiendo el Queguay, "se los debió dividir en tres grupos. El primero permaneció en el Paso del Sauce del Queguay en tanto los otros marchaban al E.S.E. llegando unos a la Cueva del Tigre y otros a la barra del Tía Tucura con el Salsipuedes".

"De esta manera, aislando y atacando a cada grupo por separado, una de las más viejas tácticas militares, fue posible batirlos sin que se dispersaran (...). Falta por saber si los charrúas que lograron escapar (...) tuvieron oportunidad de alertar a sus demás compañeros del peligro que corrían. Pensamos que no, dado que al huir hacia el Norte, en procura de los campos desiertos que quedaban, más allá del Daymán, su refugio natural, debieron perder contacto con los otros grupos, cuya ubicación, inclusive, seguramente ignoraban", finaliza Eduardo Acosta y Lara su último aporte a la "Campaña de 1831 contra los Charrúas" (1993, p.18)

Sobrevivientes no se alejaron de familiares ni muertos

Empero, a cuatro años de ese trabajo, al cierre de nuestra investigación, encontramos indicios de que probablemente los sobrevivientes tuvieron contactos y conocimiento cabal de lo que había ocurrido. Todos esos lugares estaban pautados por lugares sagrados para la cultura del Gran Complejo Charrúa, como lo documentamos en nuestros fascículos 2 y 3.

Varios cerros tenían quizá desde siglos construcciones pétreas que aun hoy son

identificables, entre las cuales, los anillos de trascendencia espiritual que hemos referidos al NE de Paysandú, en las Puntas del Queguay, junto a la piedra La Negra y la Estancia del Viejo Bonifacio, como también al norte de Arerungá, en la zona del arroyo Sopas y las confluencias del Arapay Grande y Chico, el Matajo Grande y Matajo Chico, la zona del departamento de Artigas hasta el Cuareim y el Yaguarón. Dentro de los que sobresale el Cerro Catedral Pétreo Charrúa, que documentamos en el fascículo 3.

Todo estaba dentro de un plan, quizá calculado hasta en los mínimos detalles por Rivera que se jactó varias veces de haber cumplido una orden que no habían podido ejecutar ocho virreyes.

Ya adelantamos el estremecimiento al sondear profundidades del horror que no hablamos ni sospechado. Hay indicios de que los Rivera probablemente usaron el conocimiento de la ubicación precisamente de cada uno de estos sitios de espiritualidad charrúa, además del valor sagrado a la palabra y con ella de la amistad, esa que se había cimentado con varias batallas del ejército artiguista y luego la misma reciente reconquista de las Misiones. En igual forma, el nexo tribal y apego



©Miguel Pereira (Org. Arujuna)

a sus familias, que no abandonaban nunca, como tampoco a sus seres queridos fallecidos.

"Es sabido que los charrúas - anotó justamente Acosta y Lara - daban suma importancia a la inhumación ritual de sus muertos, especialmente los caídos en combate, cuyos cuerpos debían ser recuperados a toda costa." (1989 p. 95). Por su parte, la vieja india Sara confió no hace mucho a Miguel Pereira (ve Fascículos 2 y 3) que "lo peor no es que los

hayan matado, Lo peor es que están todos juntos", aludiendo al hecho de que los restos fueron arrojados junto a los de los exterminadores, en forma que "ni siquiera saben que están muertos".

La palabra de un camarada artiguista

Rivera mandó decir a los charrúas con su amigo el Gral. Julián Laguna y luego con "Bernabé", su palabra de ofrecerles alianza contra los brasileños, invasores que no sólo les habían infligido las derrotas de 1820, sino que desde entonces consumaron el exterminio sistemático de todo revolucionario-donatario de tierras artiguista, particularmente todo charrúa que se les cruzase. En oficio que envió a Laguna desde el cuartel de Durazno el 10 de marzo, ordena reconcentrar todas sus fuerzas en la observación de los charrúas que sobre el 5 y 6 de ese mes habían incursionado sobre el Daymán. Le comunicó que envía cartas a los caciques Rondeau y Juan Pedro, para que las entregue dicho general y les lea el contenido. Así Rivera les hizo hablar y leer a los charrúas en su nombre, con su palabra primero de hermano y amigo de la gesta artiguista, a la par que actual "gran cacique criollo" (presidente y jefe del ejército), de "una invasión al Brasil, como la que ya habían protagonizado juntos hacia apenas tres años en el caso de las Misiones.

"Con el objeto de traer al Estado Oriental los ganados de toda clase que se habían llevado los brasileños en épocas anteriores, cuyos ganados serían destinados a poblar los campos fiscales entre los Arapey grande y chico, y que gran parte de esas haciendas les sería adjudicada a los Charrúas, aún de que se sujetasen para siempre, y dejara esa vida de vandalaje a la que hacia tiempo estaban entregados" (Antonio Díaz, h, 1877-1879, p. 79). Eran justo en esas hermosísimas praderas y suaves valles desde las puntas del Queguay al N pasando por Arerunguá, el corazón de Salto, los Ríos Arapey, donde Artigas quiso destinarles una reserva charrúa (R. Porley, 1997 p. 35 ss, con aportes de Carlos Maggi y Gonzalo Abella).

Los atrajo a punto estratégico

Una vez despertado el interés de los charrúas, Rivera insistió que se allegaran al "punto de reunión", vale decir, la zona elegida como estratégicamente favorable para los operativos que había diseñado. Los instó a reunirseles, para que vestidos, racionados y bien armados, pudieran formar parte de la expedición" (Idem A. Díaz (h). El último emisario, una semana antes, fue el mismo hermano o sobrino, el Cnel.

Bernabé Rivera, a quien los charrúas conocían y respetaban de las campañas compartidas. Bernabé Rivera desde ese momento ya quedó "pegado" con sus tropas en las cercanías de todas o partes de las tribus, aspecto no discernible hoy. Porque la confluencia no fue nada fácil. Los charrúas estaban desconfiados y alarmados por todo el operativo previo cumplido en enero y febrero en la región contra las corambreras clandestinas, que los había aislado de todo contacto.

Quién diseñó el secreto

Ya se sabía que el secreto debía ser máximo. Así lo habían aconsejado algunos de los principales instigadores, que eran los hacendados propietarios y autoridades radicados en Salto y Paysandú, entre los cuales el comerciante y estanciero inglés Diego Noble, que reclamaba directamente desde comienzo de 1830 los campos de Queguay y Arerunguá, o José Catalá y Codina a nombre de una junta de hacendados. En carta dirigida a Gabriel Antonio Pereira, el 15 de diciembre, José Catalá y Codina manifestó:

"Entre ese puñado de charrúas (...) se ha abrigado un número considerable de asesinos y ladrones, y que estos son los motores y factores de las incursiones de robos y asesinatos que se cometen bajo el nombre de charrúas, que el Gobierno pida en sesión secreta a las Cámaras autorización para concluir a los charrúas o que lo haga con su propia autorización porque a él le está encomienda la tranquilidad interior del Estado; y que este golpe sea dado con tanto secreto que nadie lo trasluzca ni aun los mismos que van a ejecutarlo, sino en el mismo momento de darlo". (Biblioteca Nat. Museo, Montevideo, Archivo Pereira, Tomo 4 fol. 999 ref. Acosta y Lara 1989 p. 86).

Resumen más perfecto no cabe. Charrúa por ese entonces era sinónimo de todas las rebeliones, entre las cuales las de donatarios artiguistas arrojados de sus campos, obligados a sobrevivir como montañeses, acogidos en las laderas de la libertad de los charrúas artiguistas. Rivera se autodesignó apoyados por sus cofrades, lo de la autorización legislativa fue farsesca y si reservada, no se publicó en la prensa nada de la finalidad principal y sólo se habló vagamente del operativo contra las corambreras, machacándose desde antes, durante y después "los terribles males" que provocaban esos charrúas.

La propia oficialidad estaba desinformada y más tarde la misma tropa fue agitada con la versión de que los charrúas planifican un golpe de sangre. Esto último fue

7 Trenzas

* Aislamiento socialmente de amigos o posibles aliados entre los opositores a Rivera. Aislamiento geográficamente con una estrategia de traerlos a terreno llano sin bosques mayores.

Todos los grupos con sus caciques y tolderías con sus familias.

* Conocimiento perfecto del terreno, que eran los mismos pagos de nacimiento y vida de los Rivera y dirección directa, personal y detallada de cada paso por el mismo Rivera.

* Las operaciones se cumplieron en los mismos campos que se estaban repartiendo con brasileños invasores-militares-masones, además de un influente comerciante inglés.

* Secreto máximo recomendado por la misma cofradía que integró un nutrido escuadrón clandestino de militares-estancieros brasileños del Norte uruguayo.

* Ocultación a la prensa y al resto del gobierno de muchos detalles antes, durante y posteriores, disimulando el número de víctimas, del primer gran operativo del Ejército Nacional cumplido y archivado bajo el Santo y Señal: "Santo En el Estado=Concluyeron=Los Charrúas".

* Permanente corrección o modificación táctica de los pasos en los días previos cambiando los puntos y fechas para los operativos (o una acción extrema de camuflaje aún frente a sus colaboradores más íntimos).

* División de la acción en tres operativos simultáneos. Fueron necesarias tres o cuatro acciones complementarias posteriores.



4 En grutas adyacentes a Cueva del Tigre se han ocultado caballadas y han acampado ejércitos de hasta 2.000 efectivos (ver Puerta 1).

escenificado por el mismo Rivera con la conocida anécdota de salir junto al cacique Venado, de la reunión con largas libaciones finales, montar a la par, y pedirle el cuchillo para picar tabaco, lo que a distancia podía ser interpretado como un intento de agresión. Siempre según la clásica versión, Rivera montó enseguida su "autodefensa" con un pistoletazo a quemarropa, que empero erró, se supone por haber caído en su propia trampa alcohólica.

Venado, inclinado en su caballo y con el terrible como inconfundible alarido charrrúa de combate, salió al galope alertando a algunos de los suyos, que ya comenzaban a ser rodeados en emboscada, alrampándoseles las lanzas y cortándoles el acceso a sus caballos. Algunos empero los habían conservado o se hicieron de ellos y armas, presentaron combate, abrieron o evitaron a tiempo el cerco y lograron escapar. Con ellos salió el cacique Venado, uno de los principales jefes charrrúas.

Rastreo y masacre de Venado y otros

Apenas ejecutada la masacre, Rivera quedó muy intranquilo por la fuga de Venado

y lanzó a Bernabé en su búsqueda. ¿Dónde? A los sitios valorados espiritualmente por las tribus, a los que acudían ante los grandes acontecimientos y adversidades. Contaron los Rivera con la colaboración de algunos baquianos de los pagos, algunos semi-indígenas, algunos procedentes del deterioro de las culturas guaranícas y de las propias misiones que los habían aculturizado. Nunca encontramos a charrrúas, por más alcoholizados y "aculturizados" como se los quiere pintar según nuevas licencias, enfrentando a sus hermanos.

Los cerros seguían inamovibles y en sus cimas los lugares ya consagrados por antiquísimas tradiciones, que todavía hoy mantienen su mensaje incorruptible para nosotros. El monte era el mismo sitio de vida, alimento e inspiración. Donde estaba todo eso que alguno de nuestros veteranos antropólogos se ha dignado siquiera imaginar ni tolera que se les sugiera sin que nos acuse de "fundamentalistas indocumentados": los viejos y secretos senderos, las "lamacias de paso", los cogollos de ceibo salvadores en las emergencias alimenticias, entre otros muchos recursos que hemos empezado a develar.

Sabían los Rivera y Laguna que Venado y los 12 guerreros que lograron escapar no abandonarían ni a sus muertos, venerados tanto como a sus pocos vivos, incluida la familia del mismo cacique. Los

7 Claves

- 1 Valor sagrado de sitios que nutrían el infinito amor charrrúa a su tierra
- 2 Valores artiguistas indoblegables, odio al invasor brasileño
- 3 Valor sagrado de la palabra y de la amistad sellada con sangre de hermanos
- 4 Amor y vínculo comunitario esencial con sus familias
- 5 Solidaridad con sus seres queridos muertos, en especial los caídos en combates
- 6 Necesidad de que se les reservara un pedacito en su tierra y recuperar los ganados que se habían llevado los brasileños
- 7 Adición al alcohol

ubicaron "pasando el arroyo Cañitas". Fue precisamente con promesas de liberación de familiares y otros engaños que Bernabé logró montar la celada y masacre definitiva junto a la piedra "La Negra", cerca del cerro con 20 anillos de espiritualidad, cuando se refugiaban del frío y comían en la cocina del Viejo Bonifacio Benítez.

Como tampoco se irían lejos el cacique Polidorio y el Adivino, junto a su toldería, pese a que habían mostrado desconfianza de la convocatoria de los Rivera y se habían marchado más al Norte, a donde se les unieron algunos otros hombres sobrevivientes, con sus familias. Les fue un poco más costoso localizarlo, pero ocurrió el 17 de agosto cuando no habían pasado cien días de los operativos en Salsipuedes y alrededores. Estaban en la barra del Arroyo Malajo con el río Arapay, al centro Norte de Salto, en la zona del Cerro Catedral Petrea Charrúa que referimos en el fascículo N° 3.

Aunque hay todavía menos datos divulgados, la acción que se habría concretado por sorpresa "en la madrugada", dando muerte a dos de los tres caciques que allí habían confluído, mientras que Polidorio logró escapar porque se había retirado la noche antes con su toldería, luego de discutir con Juan Pedro y un hijo de el Adivino. Fueron ultimados en este tercer operativo de Bernabé otros trece charrúas junto a los caciques. Ochenta fueron capturados, mientras escaparon "dieciocho hombres, ocho muchachos de siete a doce años y cinco chinas de bastante edad". Uno de ellos habría sido "el Indio Tiburcio", que años después encontró refugio en la estancia de los abuelos de Daniel Vidart. Sobre su peculiar relación con una "bolsa medicina", típica en las culturas indioamericanas, y la forma en que fue ayudado a expirar por la abuela de Vidart, brindamos un capítulo en nuestro próximo fascículo 5.

Para tratar de avanzar la comprensión es que queremos las cartas sobre la mesa, el máximo que logremos. Como muchas no fueron escritas, hemos rebuscado hasta en las piedras. Y a veces preponderante en rastros líricos que han sido más elocuentes y generosos que muchos documentos.

Piedra Sola

Como la "Piedra Sola" afloramiento que da nombre a la localidad limítrofe Tacuarembó-Paysandú, punto de confluencia de los ramales ferroviarios N-S y el que desde ese punto entronca a Oeste con Paysandú. Situada en la Cuchilla de Haedo, marca prácticamente las nacientes del

10 Arroyo Salsipuedes Grande. Se ubica allí



©Miguel Pereira (Ong. Abijure)

5 Piedra La Negra (ref. Puerta 1).

VENTANA UNO

Aislados de aliados

Rivera había dado por finalizada el 1° de febrero la redada con traficantes de cueros, pulperías, volantes y otros. En esa fecha se encontró en el Daymán con el Gral. Julián Laguna y estancieros de la zona. Se abocaban al objetivo central de todo el plan. El edecán del presidente, coronel Pedro Bazán, era a la vez uno de los redactores del periódico pro gubernamental: El Caduceo. El 4 de febrero apareció una nota suya dando cuenta de la limpieza de los abigeos "y nada más resta se reñan las fuerzas ausentes para dar la última mano a la empresa, volviendo vigorosamente sobre los charrúas, que ya no cuentan con aliados ni encubridores. Ellos caerán sin duda, y el primer Presidente de la República del Uruguay habrá concluido en cuatro meses lo que en más de un siglo apenas se atrevieron a intentar

ocho virreyes"

Parece que tal cosa era un auténtico orgullo de Rivera. En carta reservada a su amigo Julián (de Gregorio Espinosa), escrita el 28 de marzo en el potrero de Salsipuedes, ("que tú conoces"), manifiesta entusiasta "no lo dudes Julián la operación está casi echa y una obra que los desvelos de 8 virreyes (...) no lograron realizarla. Será grande. Será lindísimo...". Agrega en la misiva "yo voy a marchar esta noche todo tengo listo en muy buen estado para la operación de los charrúas nada he querido decir al Gobierno de mis disposiciones y del buen estado en que las tengo para tener el gusto si logro como lo cree que esta difícil operación aparezca como de los abismos...". (E. Acosta y Lara 1985 p. 73).

la Estación Piedra Sola km. 383 de la vía férrea.

En estos pagos de Piedra Sola, diez kilómetros al sur, está el casco de estancia Cueva del Tigre, formando potrero con el Salsipuedes Grande, en la región limítrofe con Tacuarembó de la 8a Sección Judicial y 11a. Policial de Paysandú. Pertenecía en 1982 a Angel Alonso Suárez Netto. Actualmente está al frente su hijo Carlos Daniel Alonso de Souza. Uno de esos verdaderos hombres de campo, más que con campo.

Trenta años habla por lo menos que Chito Aizpún no vela a Carlos Alonso, quien le había contado que en sus campos estaba la llamada "Cueva del Tigre" nombre que puso su bisabuelo debido a una pareja de yaguaré que usaba ese lugar para sacar su cachorreda. Hasta el siglo pasado y en algún punto excepcional sobrevivieron hasta hace poco) abundaban los tigres, el jaguar o yaguaré, pumas y otros felinos en la Banda Oriental. Aún en el siglo XVIII eran tan abundantes que debía lidiarse con ellos en casi todo el territorio. Su sagacidad y valentía encarnó el alma de la lucha indígena y su garra simbolizó el obligado espíritu de lucha charrúa, como lo lo pone en evidencia Danilo Anlón en su última obra de imminente distribución por Rosebud Ediciones

Campo y favores a Rivera

"Resultó Carlos Alonso un paisano abierto y sincero, comenta Miguel Pereira de esos que siendo dueños, patrones, estancieros o como se les llame, salen al campo y ellos mismos andan reparando alambrados o trasladando el ganado. Hablaba de antepasados que obtuvieron sus campos a cambio de favores "prestados a Rivera". Señalaba a un lado y mencionaba a los Netto, al otro los Suárez Netto, estancias La Gloria y La Charrúa. "Le pregunté (fríidamente si podíamos grabar o que estaba diciendo y su respuesta fue diáfana: -"¡Pero como no si no voy a decir ninguna mentira!"

"Comenzamos a filmar y Carlos Alonso no se amedrentó ante la cámara, como sucede frecuentemente. Nos contó cosas claves e importantes, mostrando ser hombre amante y respetuoso de la historia y lo que ella supone para los hombres". Los Rivera eran oriundos del pago. De lugar se puede divisar la estancia donde nació Bernabé Rivera. Fructuoso Rivera, que por 1931 tenía estancia en Tres Arboles, residió también en la ciudad de Tacuarembó. De esa época, Ramón P. González en su obra "Tacuarembó" editada en 1939, publica el recuerdo de Don Rafael Pintos, cuya madre "conoció mucho al Gral. Fructuoso Rivera, quien era amigo

de mi abuela y cuando él vivía aquí en Tacuarembó iba casi todas las tardes a tomar mate en casa e mi abuela (...). Recuerdo que cuando mi madre veía un retrato (...) decía "¡Qué les ha dado por pintar a Rivera con el pelo aplastado cuando Rivera era un mulato de mola bien crespa" (p. 11).

Piedra La Negra

Recogió además Ramón González en su obra uno de las confusiones que recién comenzaron a esclarecerse con los aportes de Alfredo Albacete divulgados desde 1984, en el sentido de que no se encuentran en un mismo punto geográfico el paraje de la Piedra La Negra y el de la Cueva del Tigre. Algunos habían interpretado que Rivera inició su operativo en el potrero de "la Negra". Pero ese lugar queda a unos 15 kilómetros al N. W. de la Piedra Sola y los campos de Salsipuedes se extienden 30 kilómetros al sur de Piedra Sola. Quizá lo más probable que haya finalizado allí las acciones complementarias de las masacres centrales. Y lo que al parecer hizo Rivera, pocas horas después, el 13 de abril, quizá bajo el efecto del alcohol que lo habría acompañado en esos menesteres, fue seleccionar despojos de las víctimas que se habrían amontonado junto a la gran roca La Negra. Entre los cuales, un conjunto de boleadoras para avestruces y poro cabal, un mazo de hondas, riendas y lazo, un carca, con flechas, un arco y una lanza, un quillapi y una estera de junco. Similamente curioso es que envió todo como regalo a su amigo Julián Espinosa con la igualmente llamativa exhortación "conserva esas memorias de esa tribu salvaje que ya no existe" (Acosta y Lara 1970, p. 53).

La confusión sobre los sitios y demás detalles nace del secreto que resguardó la operación tanto sus preparativos como sus verdaderas consecuencias, y asimismo las vanidades que sobre la marcha que fue introduciendo Rivera, dejando diversas referencias, pero no todas, a medida que se desarrollaban los ya controlados desplazamientos de los charrúas. Pero también el error nació del hecho de que, efectivamente, se ha encontrado armamento de lucha cuerpo a cuerpo disperso en el campo del potrero de la referida roca La Negra (campos de Carlos Dutra da Silveira) ubicados en la 7a. Sección judicial, y 10a. Policial de Paysandú. Ese sitio junto a La Negra pudo ser escenario de una de las acciones derivadas o secundarias de la matanza de los charrúas, llamadas de "limpieza" en términos castrenses, según comenta Alfredo Albacete y reafirmamos en el mismo sitio a fines de di-

VENTANA DOS

Puso todo en juego

Después de Artigas, Rivera era el personaje con más crédito, ración y conocimiento de los

charrúas y de todos sus parajes. Puso en juego el poder sagrado de la palabra, la amistad cimentada en sangre compartida y exploró el odio ante el brasileño.

Además de usar su astucia personal, que sabemos le sobraba, junto al profundo conocimiento de hábitos y costumbres de los charrúas entre los cuales el vínculo fuerte con su familia, a la que ningún charrúa abandonaba y trataba de poner a resguardo previo a cualquier acción.

Rivera había compartido no menos de 20 años de operaciones milita-

rias con los lugartenientes o compañeros de filas antiguas, desde 1811 y luego el núcleo inicial, y por eso definitivo, con que en 1828 se lanzó a la reconquista de las Misiones con el apoyo de un cuerpo de caballería charrúa de 200 guerreros, a los que se les fueron sumando miles de indígenas antiguos, parte de las fuerzas sobrevivientes de más de cien mil guaraníes y otras etnias. Los esclavistas brasileños se habían pro-

presiones sangrientas, al estilo de tierra quemada, con destrucción de pueblos completos, en medio

de un combate de dos meses antes de la batalla de Diego González, cerca de Durazno. Artigas en carta a Miguel Barreiro refirió a ese respecto "la intrepidez de la caballería cha-

rrúa

VENTANA CUATRO

Oscura historia junto a una roca

Carlos Dutra Da Silveira junto a su familia es el productor poseedor de la estancia construida donde en 1831 habría estado o un puestito o un casco de la estancia del "Viejo Bonifacio Benítez". Pegado se encuentra esa singular roca en que se ha creído ver un perfil o estirpe de una negra. O que simplemente toma un color oscuro. O quizá señale el sitio de los más horrendos episodios del exterminio charrúa. El lugar se encuentra al N-E de Paysandú, puntas del Arroyo Queguay Grande, cerca de la barra con los arroyos Laureles y Blanquillo. Sus hijos y luego el personalmente Carlos Dutra Da Silveira nos recibieron solicitados en la fugaz visita que realizamos el 4 de diciembre de 1997. Nos señalaron al extremo norte de la parte principal del actual casco como el sitio donde la tradición oral refiere la ubicación de la cocina convertida en celada para el acrobilamiento de Venado y otros onces compañeros suyos, conducidos con un nuevo engaño de coronel Bernabé Rivera, tras la liberación de sus familias apresadas en Salsipuedes pocos días antes. Según el único relato que revela esta masacre, de Manuel Lavalleja al Presidente Grau: "Amanece Orbe en 1848." antes de marchar Venado con el oficial que lo acompañaba, Bernabé desprendió a Fortunato Silva, capitán en aquel tiempo, con cuarenta hombres para que en la estancia del viejo Bonifacio, sita en Queguay arriba, se emboscara hasta la llegada de Venado con el oficial que lo acompañaba y que puestos los indios en descuido, como era natural después de haber llegado allí y que no viesen más hombres armados que el oficial con su asistente, se descubriese la emboscada y los acometiesen hasta concluirlos, como efectivamente sucedió. "El oficial que acompañaba a los indios llegó con ellos al lugar de la emboscada



Miguel Pereira (Orq. Ahumada)

6 Don Carlos Dutra Da Silveira, propietario de la que fue la estancia del Viejo Bonifacio, junto a la cual está La Negra (Re. Pueria 1 ventana cuatro)

una hora antes del amanecer. Hacía mucho frío y el oficial los hizo entrar a todos a la cocina. Les proporcionó yerba, carne y todo lo que pudieron ofrecerle para tenerlos en completo descuido. En esos momentos estaba Fortunato en otra pieza a doce varas de los que habían de ser asesinados, preparando las armas para usarlos. Los indios cuando entraron a la cocina dejaron sus lanzas del lado de afuera a insinuación del oficial que les acompañaba. El indio del cercax no había soltado su arco, por consiguiente era el único que tenía su arma.

Luego que Fortunato creyó oportuno, atacó a fuego vivo por la puerta y la ventana de la cocina a los indolentes indios que rodeaban el fogón. El cercax hizo uso de su arco hasta que lo voltearon, e hirió a un soldado y clavó varias flechas en la puerta y ventana.

Así concluyó el cacique Venado y sus compañeros mandados bárbaramente a asesinar por Bernabé y así también muy en breve pagó el horrendo crimen que cometió, siendo jueces de su causa y verdugos de su cuerpo los mismos charrúas.

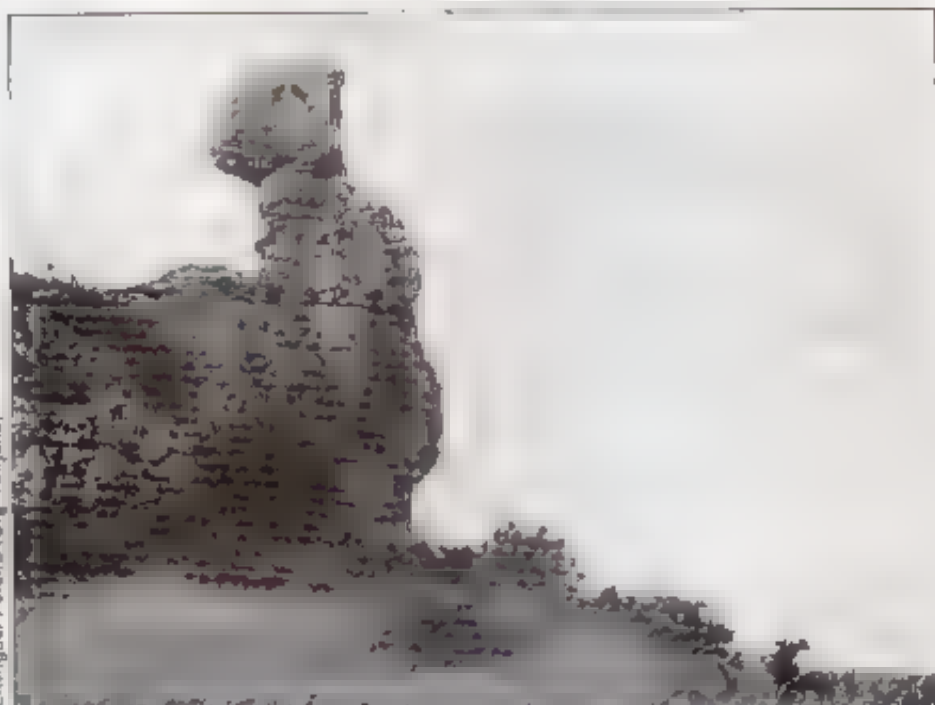
"Para prueba evidente de que la muerte de Bernabé a manos de los charrúas fue un decreto divino, dire lo que con evidencia se sabe e particular informado por los mismos charrúas que se batieron con él y que lo hicieron prisionero, le formaron cargos sobre los asesinatos de Salsipuedes y Queguay cometidos en sus familias, le mataron y mataron. Es necesario advertir que los indios que se batieron con Bernabé eran algunos de los pocos que escaparon de Salsipuedes y que se habían reunido al cacique Polidario y componían en todo treinta y cuatro hombres, número tan insignificante que nadie se acordaba de ellos y muy particularmente cuando se habían internado sobre las costas del Cuareim, campos desiertos en aquella época". Es documento de

Manuel Lavalleja prosiguo con detalles sobre el episodio de la barra del "Cacaré-Cururé" 20 de junio de 1832. Carlos Dutra Da Silveira nos donó además, al pie mismo de la Piedra La Negra, recuerdos de su infancia sobre el visible gran cerro próximo donde por los años 1930 subsistían íntegros los veinte años de espiritualidad charrúa, cuyos restos reverenciamos y fotografiamos con Miguel Pereira y Rafael Corbo, como dimos cuenta en los fascículos 2 y 3.

Fue Miguel Pereira, cuyo padre era nieto de una de las niñas cautivas en Salsipuedes, quien sentía el impulso y casi necesidad de ir a conocer La Negra. Nos pidió reserva para detalles de su fuerte emoción y percepción global, en la recorrida que compartimos por el lugar el 4 de diciembre último, que le

permitted empezar a entender por qué su padre lo había llevado allí desde pequeño, al igual que a Salspuedes, lugares de Saito y otros sitios, afirmando que toda esta Tierra está escrita y sólo hay que aprender a leerla. (Ver nota reportaje en fascículo 2 y aguardar si el mismo Miguel decide en algún momento comentar todo lo que percibió a partir de la visita al lugar) Lo único que me siento facultado a comentar es que si Ud. lector pudiera conocer los abismos que allí pueden empezar a profundizarse, retrocedería un tiempo para reflexionar como lo estamos haciendo nosotros.

©Miguel Pereira (Org. Anjuna)



7 La Negra (Ref. Puerta 1 ventana cuatro);

©Miguel Pereira (Org. Anjuna)



8 Estancia de Caminos Dútra al extremo izquierdo de donde asomó estaba la prima del viejo Bo. Lugar donde abunda el venado y otros doce charmas (Ref. Puerta 1 ventana cuatro)

PUERTA-DOS

De Brigadier brasileño a Rivera

En los títulos de propiedad y proceso dominial de la estancia, "Cueva del Tigre" el investigador Alfredo Albaceta sostuvo en 1984 haber leído el testamento de 1865 del Brigadier honorario del ejército imperial del Brasil don Antonio de Souza Netto. "Surge de acuerdo a constancias notariales que a la época de la acción, 1831 la tracción denominada Cueva del Tigre de la hacienda Queguay era propiedad del Superior Gobierno". Siguen algunos pases de manos, hasta que el Gral Fructuoso Rivera compró el todo a don Juan María Pérez el 6 de febrero de 1841 etc. hasta llegar a 1899 con María Dolores de Soarez Netto, abuela del actual propietario del bien.

Eran innumerables los establecimientos de brasileños en las tierras del norte uruguayo y algunos inclusive pertenecientes a militares de graduación que ejercían mandos en destacamentos fronterizos del imperio, como lo ha registrado Aníbal Barrios Pintos en su trabajo sobre el Departamento de Artigas 1989 Vol. I p. 108) Y no hay duda que los charrijos se habían destacado como la fuerza ariguista informal que hostigó permanentemente a las fuerzas lusitanas.

Escuadrón brasileño

Estos fronterizos se caracterizaron por matar en el acto todo charijá que cayera en sus manos y por su parte los incursiones charrijas en la década del 20 se centraban en las estancias de esos residentes brasileños que se habían apropiado de vastas extensiones en tiempos de la Cívica. Así lo reseña Eduardo Acosta y Lara (1989 p. 75, 1993 p. 10). Proporciona asimismo varios elementos probatorios de que en los operativos actuó un grupo brasileño llamado "Escuadrón Brasileño" en algunos documentos. Es bien probable que esos oficiales fronterizos, interesados como estaban en el exterminio de los más indómitos guerreros artiguistas, hayan habilitado a los soldados de sus guarniciones imperiales para actuar en calidad de parásitos. Y vanos lograron que esos "favores a Rivera" les fueran compensado al muy poco tiempo con la confirmación de tierras en la misma región de la masacre

Quedó referida en varios documentos la acción de **Vicente Díaz González** que poblaba un campo de la sucesión Cosme Garín en Cuñapirú y ofreció los servicios a Rivera, en carta enviada el 3 de diciembre de 1830 desde Costa del Cuñapirú. Le informaba que "hemos sido robados por una partida de ladrones, que supongo ser charrijos, estos malvados ladrones no han cesado de dos meses a esta parte de robar ganados y saquear varias casas. Es por eso que aviso a V. E. estar reunidos en un punto todos los vecinos de esta provincia".

Parece que el reclutamiento fue inmediato como lo dejó traslucir el edecán presidencial coronel Pedro Bazón en una de sus crónicas del oficialista El Caduceo, publicada el 4 de febrero de 1831. Al comentar el éxito de la primera etapa de operativo, centrado en los abigeos, menciona la probable captura reciente del "célebre Ralamoso y su vaquería (...). Se dice no obstante que una partida brasileña como de 30 hombres lo había atacado el 24 y desalojado de su madriguera", en Sepulchras, Puntas del Catalán Grande. (E. Acosta y Lara 1985 p. 67). El mismo investigador cita archivos gubernamentales donde en marzo de 1831 Vicente Díaz González es nombrado Comisionado Militar en el Distrito de entre los ríos Negro y Tacuarembó "como medida meramente provisoria e indispensable en las circunstancias para no malograr el fruto de la expedición" (Archivo General de la Nación, Montevideo. Escribanía de Gobierno y Hacienda, 1822 Expediente 303) (encuadernado: Guerra y marina Caja 1189 fol. 43) (E. Acosta y Lara 1993, p. 10).

Y el propio Rivera en la última comunicación operativa al General Julián Laguna que acompaña el desplazamiento de los charrijos a partir del 15 de marzo, escribe imprecisamente desde "Campo" al 5 de abril, a menos de una semana de la masacre, comenta: "Ya está aquí Vicente Díaz con la gente de Cuñapirú todos contentos" (E. Acosta y Lara 1989-90, II p. 48). El historiador proporciona muchos datos de la vieja amistad con un superior de Vicente Díaz, el coronel del Ejército Imperial y comandante de la Frontera de Río Pardo **José Rodríguez Barboza**. Uno de los más representativos y que interesa a nuestro trabajo por cuanto se lo vincula al api-

sodío de Salsipuedes" (1989 p. 75). "Escortado de tres Escuadrones de los Indios Guaraníes que Rivera consideraba como los más adecuados para la ejecución de ese crimen, colocóse en las costas del Queguay, a donde se reunieron algunas fuerzas de los Departamentos de Salto y Paysandú con un gran grupo de brasileños habitantes del de Tacuarembó, que le condujo o que le reunió su compadre Rodríguez Barboza que estaba en el secreto de la operación. La fuerza reunida contaba poco más o menos de 1.500 hombres de

Es una cita de Eduardo Acosta y Lara (1985 p. 80) de la versión publicada en 1850 a fines de la Guerra Grande en *El Defensor de la Independencia Americana* una publicación oficial del Gobierno del Cerrito en el que eran redactores Carlos Villademoros, Eduardo Acevedo Díaz y el general Antonio Díaz. Se lo llamó "Refutación" al libro de Alejandro Dumas titulado "Montevideo o una Nueva Troya" editado ese mismo 1850 en París. La *Refutación*, de autor anónimo, para algunos ha sido el general Antonio Díaz (h) comenta Eduardo Acosta y Lara, de lo que dice dudar mucho. Este historiador identifica párrafos completos de una carta que el Cnel Manuel Lavalleja enviara al Gral Manuel Oribe, desde el Cuadró el 31-X-1848, en plena Guerra Grande.

Manuel Lavalleja proporciona la única versión sobre el acerbillamiento del cacique Vinado en la Estancia del Viejo Bonifacio Benítez y detalles ónticos sobre "las matanzas y demás atrocidades que en Salsipuedes se ejecutaron". Expresa significativamente tener "la conciencia de no equivocarme en la parte que informo por que he estado muy en contacto con los letrados en que se ejecutaron esos asesinatos y posteriormente estuve diez meses con los mismos indios que los suirieron y que no se cansaban de repetir todos los días con lágrimas en los ojos la pérdida de sus familias". Es sabido de su trato con caciques sobrevivientes a Salsipuedes que con un puñado de charrijos participaron en sus fuerzas levantadas contra Rivera y derrotadas en el potrero del Yardo en 1834. Los restantes informas, agrega Acosta y Lara, las "declaraciones de personas que prisionera con aquella matanza" según *Refutación*

proviene seguramente de oficiales que participaron en la campaña de 1831 y hacia 1850 estaban incorporados al gobierno de Oribe. Destaca Acosta y Lara "el perfecto conocimiento que los autores de *Refutación* tienen del paraje en el que había producido el ataque a los charúas y de los movimientos previos de las fuerzas actuantes" como la intervención de los brasileños y de un grupo de argentinos encabezados por el Gral. Lavalle (1993 p. 12).

Escrita a casi veinte años de los acontecimientos -reflexiona este investigador- "el autor de *Refutación* recogió hechos novedosos que (...) permilen suplir no pocas carencias documentales" (1985, p. 70).

El compadrazgo de Rivera con el comandante brasileño duraba desde hacía unos años. Era uno de los veteranos de la invasión de 1816 y participó en los principales combates contra Artigas. Opina Acosta y Lara que de no haber contado Rivera en 1828 "con la aquiescencia de los oficiales brasileños destacados en el lugar, uno de los cuales era precisamente Rodríguez Barboza" hubiera enfrentado serias dificultades al cruzar el Ibicuy cuando se retiraba de las Misiones portando el cuantioso botín de ganados y bienes provenientes del desmantelamiento de los pueblos y templos jesuíticos. No habían pasado dos años de la ayuda en el exterminio cuando el gobierno del Gral. Rivera, deseando darle un "testimonio de lo que aprecia sus servicios y de la consideración con que lo distingue" le concede en propiedad en 1833 uno de los campos que había ocupado Rodríguez Barboza durante la administración portuguesa en 1823. Le otorga los títulos correspondientes a un campo entre los arroyos Lirñarejo y Tacuarembó (Archivo General de la Nación, Montevideo, Escribanía de Gobierno y Hacienda, 1823, Expediente 2 encuadernado), según E. Acosta y Lara (1989 p. 75).

No son ni suposiciones ni opiniones. Hechos documentados que multiplican la dimensión de una tragedia. El oficial que dio el golpe de gracia a un Artigas derrotado por los brasileños en 1820, traicionándolo para ponerse al servicio del invasor portugués, buscar el asesinato de aquél y montar el exterminio de sus más fieles combatientes, obtuvo el concurso de los mismos invasores brasileños que habían arrebatado la tierra charú, la misma que Artigas se había cuidado de resguardarles en su estancia de Alerunguá premun los servicios de los recientes invasores y sus cómplices en Salsipuedes conformándose más tierra y más empapada en la sangre de sus más consecuentes defensores.

"Seducidos los charúas por esas ofertas, y más que todo por la esperanza de esa guerra con los brasileños, tan popular entre ellos desde la primera época de la lucha de la independencia, en la que sirvieron con tanta lealtad bajo las órdenes del General Artigas, los incautos indios empezaron por concentrarse y aproximarse a las cercanías de Queguay, en número de 1000 personas entre guerreros, mujeres y niños, anticipando como emisarios a los Caciques Perú, Rondó, Brown y otros, para que asegurándose de las buenas disposiciones de Rivera, le

prometiesen su cooperación en esa guerra contra el Brasil. Rivera los recibió y despidió con los mayores halagos y con demostraciones de la más cordial amistad. Consiguiendo que esa fatal ilusión, comunicada a todos los grupos de indios, contribuyera a que la mayor parte buscara su contacto, estableciendo sus toldos en la costa de Salsipuedes a donde inmediatamente se trasladó Rivera con sus fuerzas después de haber espionado y recibido noticia de todos sus movimientos" (Presigue el relato de *Refutación*).

VENTANA CINCO

Sacarlos de los montes y la sierra hacia el llano

Se trataba de parajes tan familiares a los Rivera como a los Charúas, que conocían cada paso.

Rivera logró atraerlos hasta las nacientes del Salsipuedes. Mas no era posible, ya que habían sido invitados a incursionar sobre Brasil y traer los ganados de allí. Y al camino al Brasil ora por el terno de la Cuchilla de Haedo, hacia el Norte, donde seguramente estaba la rastreada o camino natural, como hoy está el Camino Nacional y la vía en el terno de esa cuchilla.

Con instrucciones muy precisas y siguiendo cada paso del Gral. Julián Laguna para que convenciera a la tribu y se la pegara en su desplazamiento. Rivera había logrado que la tribu abandonara la zona con más resguardos naturales y que bajaran un poco hacia el Sur, trasponiendo el Río Daymán, actual límite Salto-Paysandú. Aparentemente había previsto la acción una vez que se lograra hacerlos pasar el Río Queguay Grande en el corazón de Paysandú. Al menos había planificado su enlace con las tropas de Julián Laguna en Paso del Potrero del Queguay, próximo al Molino Grande, y luego en el paso del Sauce, veinte kilómetros aguas arriba. Pero esto fue modificado sobre la marcha más de una vez. (E. Acosta y Lara 1985 p. 72).

Estuvo en el control milimétrico de cada aspecto del operativo, en el curso del cual era esencial no despertar la desconfianza de los charúas que fueron desplazándose durante más de diez días acompañados de

las tropas del Gral. Laguna, a la espera del enlace o contacto con los efectivos que Rivera traía desde Durazno y Paso de los Toros. Ya sobre el Salsipuedes tuvo un retraso de días debido (alegó) a descoordinación en la llegada del abastecimiento de víveres a tanta tropa junta. Hay suposiciones que la probable inexperience y maestría de avanzadillas charúas les habría quitado gran parte de las caballerías, inmovilizado unos días a las tropas en la zona del Salsipuedes, nos indicó Carlos Alonso con memorias de su padre y otros viejos veteranos.

De las instrucciones de Rivera al Gral. Laguna, citamos:

26 de marzo: espero nos reunamos lo más breve posible, ya Ud. sabe que se les ~~debe~~ "charúas toda la confianza posible cosa que cumplan lo que se les tiene ordenado". Si ellos por la desconfianza en que ya están distrajesen de los prevenido ya sabe Ud. que debe seguirlos sin dárles a mostrar nada y dar repetidos avisos para doblar mis marchas y reunirme a Ud. sin demora.

1º abril: sin falta estaré mañana temprano en el paso del Sauce allí nos incorporaremos, pero es preciso que Ud. no se mueva de ese punto mientras los charúas no se haya reunido a mí. Hágalos Ud. aviso para que se vengán al paso del Sauce donde los espero...*

5 de abril: para hacer venir a los indios a este punto con ese objeto fue Bernabellito y no dudo que el los haga venir y pro-

lamente". En esta última comunicación que ha quedado documentada, seis días antes de la acción, fechada imprecisamente "Campo, abril 5, 1831", Rivera expresa al Gral. Laguna: "Yo no he querido moverme más adelante, ya porque podía ponerlos en desconfianza o porque si se lograba hacerlos pasar al Queguay ya no sería difícil sujetarlos del modo que uno quiera".

En un mapa de la época aparecen ya las tres cañadas "Del Tigre" o de la Cueva del Tigre", como asimismo la barra del Tia Tucura y dos pasos inmediatos, el del Hincón y el del Tia Tucura, por uno de los cuales las tropas de Rivera habrían cruzado al Salsipuedes para atacar a los indios, anota Eduardo Acosta y Lara (1965 p. 85). La segunda etapa sólo era viable al irse de la tribu completa a una colada. Rivera sabía que no podía pensarse ni en acometerlos ni en que se prestaran al combate a campo abierto a merced de caballerías superiores en número, más fusilería y artillería. Era más que conocida la capacidad operativa de la caballería charúta disgregándose en grupos, combinando avances y escaramuzas en medio de montes y serranías que dominaban, como repasaré en este mismo fascículo

PUERTA TRES

Cueva del Tigre

Con ese nombre se conoce tanto el casco de la estancia actual de Carlos Alonso como la cueva propiamente que hay en uno de sus potreros de invasión.

Pero a los efectos del tema histórico debe considerarse todo el paraje, señalado aproximadamente el investigador Alfredo Albacete. En su visita al sitio en 1962, llegó a la conclusión de que la estancia en sí es donde Fructuoso Rivera instaló el cuartel de campaña de Salsipuedes y donde echó pie a tierra la tropa que acompañaba al Gral. Laguna y había "acameado" disimuladamente a la tribu, durante casi un mes. Cita la referencia literal escrita en 1877 por el general Antonio Díaz.

"El General Rivera había reunido como unos mil hombres en la Cueva del Tigre y mientras hacía esta reunión envió otro emisario ya directamente invitándoles a reunirse (a los charúas) para que vestidos, racionalizados y bien armados pudieran formar parte de la expedición.

Desde el Paso del Sauce del Queguay donde en principio había pensado Rivera hacer enlace con Laguna el día 2 de abril, avanzando hacia el Este se iba directamente a la Cuchilla de Haedo. Precisamente por ese rumbo y formando potrero con el Salsipuedes Grande está la estancia Cueva del Tigre. Confiando la características estratégicas del lugar para asiento de un ejército en operaciones, se requería que en el mismo potrero de invasión acampó en 1804 el coronel Amaro con 2.000 hombres del ejército nacional movilizados frente al último levantamiento saravista.

"A medida que íbamos descendiendo hacia la Cueva del Tigre -narra Miguel Pereira- Carlos Alonso nos contó que por allí habían encontrado un cabo de sable y en otro momento la hoja de un sable".

"En esa zona hay agrupamientos de piedras casi circulares, de 30 a 50 metros de diámetro. Sobre esas piedras, y solamente sobre ellas, hay árboles y arbustos, formando pequeños montes individuales muy tupidos prosigue Miguel Pereira su descripción de la visita en mayo último. - Uno camina entre esos agrupamientos y va como por un callejón. Comprende claramente que si allí, entre esos árboles, se escondiera una persona o un ejército, no sería posible verlo, estaríamos totalmente expuestos y a su merced.

"Entonces -reflexiona Miguel Pereira- nos respondemos a una interrogante que nos inquietaba desde hace algún tiempo: ¿Cómo logró Rivera que no desconfiaran nuestros hermanos de las hordas de asesinos que habían acudido en ayuda de su operativo? Como el mismo Juan Lavalle (matador de Do-

rego) y es fácil suponer que no vino solo. Sabíamos que vino gente experta en lucha contra los Pampas, además de portugueses. Nuestros indígenas conocían muy bien a Rivera y a sus hombres, su facha, su fisonomía."

"Suponemos por tanto que si vieran mucha gente extraña no hubieran bajado de la Cuchilla tan confiados. Ese lugar explica dónde podían estar los mercenarios "importados". El hecho de que Rivera no estaba únicamente con su ejército legal lo confirman varios relatos que entre otras cosas nos refieren que un Chamúta tenía tantos cuerpos alrededor como para considerarlo atrincherado por los muertos. Si solamente este Chamúta mató a tanta gente, suponemos que algunos más tendrían que haber caído. ¿Cómo es que el parte de Rivera habla sólo de un muerto y ocho heridos? Así que no preguntamos: ¿a cuántos mataron nuestros hermanos en ese momento?

"Esto explica también -concluye Miguel Pereira- la necesidad de deshacerse de los cadáveres de delatores y nos lleva directamente a la Laguna del Silencio".

Agenda y felicitación de Lavalle

Según el autor anónimo de "Relato de la operación y felicitación después al asesino por su bárbaro atentado" Eduardo Acosta y Lara destaca que tal hecho es "bien que probable si se considera las cartas de Rivera (tres) a Laguna, pero que sólo podía ser conocido por personas muy bien informadas del episodio".

El general Lavalle había participado en extermio de indígenas seis años antes. En 1831 inició un levantamiento contra el gobierno de Rosas, dando muerte al Coronel Dorrego, produciendo convulsión en todo el interior, particularmente Entre Ríos. Al ser derrotado pasó a Paysandú. El General Laguna, desde Queguay Chico ya en operaciones con los charúas comunicó el 25 de marzo a Rivera que había ordenado al jefe de policía de Paysandú para que "El General Lavalle, jefes, oficiales y tropa" marchen a su presencia, comisionando al Teniente Lucas Pires para que los acompañara y auxiliara en su marcha".

Parece que tarde, Rivera notifica a Laguna el 27 de marzo "evite Jefe que el Gral Lavalle y su comitiva venga a su campo pues si la sucede nos aborran los federales y cometemos un traspaso de facultades que no serían bien miradas". El 1º de abril se comunica "Ya supongo al Gral. Lavalle con Jefe. Si así fuese espero le diga que no se relaje sin vernos pues deseo conocerla y ofrecémele personalmente y servirle en lo que pueda".

©Miguel Pereira (foto, Abitama)



9 Rodolfo Porley con Carlos Alsina en uno de los 100 grados de Cueva del Tigre (Rel. Puerta 3).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Eduardo Acosta y Lara 1951. Los Charcos y Atigás. Apartado de la revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología (Tomo 20) Montevideo, Montevideo.
- 1969-70. La Guerra de los Charcos en la Banda Oriental (Período Patrio), Montevideo, Montevideo.
1981. Un linaje charco en Tacuarembó (a 150 años de Salsipuedes). Rev. de la Fac. de Humanidades. Serie C. Antropológicas. Vol. 2, pp. 14-30.
1983. Nuevos documentos relativos a la muerte del Coronel Bernabé Rivera (a 150 años de Tacuarembó). Rev. F. Humanidades V. Nro. 1.
1985. Salsipuedes 1831 - Los lugares. Rev. de la Fac. de Humanidades. Serie Ciencias Antropológicas I. Nro. 4, pp. 65-88.
1989. Salsipuedes 1831 - Los protagonistas. Rev. del Inst. Histórico y Geográfico, t. XXVI, pp. 71-104.
1992. Los charcos y las Leyes de Indias en la Banda Oriental. Apartado de Revista Nacional Nro. 238.
1993. La campaña de 1831 - Entre los charcos (revista) y comentarios. Ed. del autor. Mím. Pesca srl.
- Eduardo Acevedo Díaz 1911. Epocas militares de los países del Plata (primer tomo del siglo XIX), M. Garibay, B.A.
- Daniño Aranda 1904. Uruguay y su historia. Montevideo, Rosebud.
1995. Piquen. Montevideo Rosebud.
- Xavier Ayestaran 1953. La música en el Uruguay. SO-LAR. Montevideo.
- Carlos Eduardo Biedt 1970. 1832. El Uruguay de 1832 a través del viajero sueco. Contribuciones Documentales. Traducción de Julio Ricci. Presentación de J. Pivel Devoto.
- REVISTA HISTÓRICA (Publicación del Museo Histórico Nacional) Año LXIV (2da. época) Tomo XLV Nro. 12 - 23 pp. 705-730. Impresora Uruguaya Colombiana S.A.
1839. Oitosa illi Montevideo och Buenos Ayres. Ombo testikning över Plata-Floden och Franta Provinserna. al samma namn. Paraguay, Misiones och Republiken Oriental del Uruguay och Uruguay. (Viaje a Montevideo y Buenos Aires desde el Río de la Plata y las Pampas, de Uruguay del mismo nombre, el Paraguay, las Misiones y la República Oriental del Uruguay o Uruguay, impresa en Estocolmo por la imprenta de la Academia.)
- Salvador Cabra 1950. Andrésito Artigas en la emancipación americana. 9 Aires. Castañeda.
- Caupolant J. Marz 1998. El indígena en la guerra contra el Brasil. VII Congreso de Arqueología Argentina.
- Tomás de Mattos 1968. Bernabé Benabé. Montevideo, Banda Oriental.
- Carlos Maggi 1991. Artigas y su hijo el Caciqueño.
- Montevideo, Fin de Siglo.
- Rodolfo Martínez Barboza 1996. El Último Charco. de Salsipuedes. Montevideo, Rosebud.
- Oliverio M. 1999. Un linaje charco. Historia y Arqueología. Rev. de la Fac. de Humanidades. Serie C. Antropológicas. Vol. 2, pp. 14-30.
- Paul P. 1999. Los Indios de Uruguay. Montevideo, Fin de Siglo.
- Eduardo P. 1995. Arqueología y los Indios. Montevideo, Fin de Siglo.
- Rodolfo Porley 1997. F. Ayestaran de Salsipuedes. Montevideo, Fin de Siglo.
- Edmundo P. 1995. Salsipuedes (El exterminio de los charcos). Rev. de la Fac. de Humanidades. Serie C. Antropológicas. Vol. 2, pp. 14-30.
- Paul Rivet 1930. Les derniers Charcos. Montevideo. Rev. de la Soc. Amigos de la Arqueología. T. 1, pp. 5-117.
- Néstor Romero 1984. Salsipuedes. Montevideo. Organización de performance, Galería del Instituto.
- Sergio Sánchez 1997. Charcos y Charcos. Salsipuedes en el Charco. Montevideo, Rosebud.
- Alejandro Zúñiga 1993. Salsipuedes, 11 de abril de 1831. Exterminio de los charcos orientales. B.A. Rev. de la Fac. de Humanidades. Serie C. Antropológicas. Vol. 2, pp. 14-30.
- SEDEC.

PUERTA CUATRO

Las tranqueras francas de Carlos Alonso

Cuando Carlos Alonso nos recibió en su estancia, nos recibió con un abrazo y un café. Él es un hombre de 58 años, con una mirada que parece ver más allá de lo que está frente a él. Su vida ha sido una constante búsqueda de la verdad y la justicia en la historia, es acompañada permanentemente por una hoja que cuida biología especializada en bioquímica.

Ya cuando por ruta 6 en Tacuarembó hacia el N se desvía a la izquierda a la altura de la localidad de Pampas, uno va ascendiendo suavemente hacia Piedra Sola en el límite con Paysandú y sobre la Cuchilla de Haedo. Sobre su lomo propiamente, atravesando Piedra Sola se reloma al sur diez kilómetros para llegar a la Estancia Cueva del Tigre. Ese trayecto permite lanzar la mirada hacia horizontes profundos en todas las direcciones. Se percibe que significa un sitio estratégico y por qué es.



©Miguel Pereira (Org. Ahijana)

Carlos Alonso abre su memoria y sensibilidad de nuestros verdaderos hombres de la zona. A la izquierda en primer plano Osvaldo Corbo, productor de Durazno fundador del Grupo Cero del Aventura. Más en mano el autor del "Laberinto". Tras la entrada al grupo el día Jueves 4 de diciembre de 1997 hora 11:30 (Ver Puerta 4)

ejército eligió varias veces Cueva del Tigre como asiento. Desde ese punto se puede vigilar un extenso territorio y a la vez resguardar con-

siderables fuerzas. Entre el Cerro del Tigre, a 220 metros sobre el nivel del mar y el casco actual de la estancia, por depresiones del terreno se extienden al sur unas 120 hectáreas de "grutas" como Alonso denomina las características zonas de arbustos y rocas que en número de 400 salpican esta área (a razón de 1 a 5 o cuatro grutas por hectárea). Estas grutas están a 50 metros por debajo de la cima del Cerro del Tigre. Pone como ejemplo de que allí estuvieron acampados sin mayores dificultades unos 2000 hombres gubernamentales movilizadas en 1904 contra los saravistas. Señala asimismo recuerdos familiares de que en ocasiones al pasar por las grutas reservadas por tradición familiar había escondite apto como por ocultar cuatro caballos e impedir que fueran llevados por la leva.

Carlos Alonso nos brindó su mesa, tiempo y se lanzó de guía hacia el Cerro del Tigre, en cuya parte superior una explanada circular de unos 300 metros de diámetro con extremos paulados de "grutas", sobresale levemente una lomita en que hay formaciones pétreas removidas en



©Miguel Pereira (Org. Ahijana)

Carlos Alonso muestra a los investigadores la cima del Cerro del Tigre (ver Puerta 4)



12 Detalle de la dispersión de la estructura original de un anillo de espiritualidad charúa en la cumbre del Cerro de Tigre, cerca de la Cueva del Tigre donde apostó su cuartel general exterminador el Gral Rivera (Rei Puerta 4)

más de una ocasión, pero que todavía permiten individualizar los restos de uno de los anillos de espiritualidad. Miguel Pereira localizó ininidad de signos en esa área, con mucho material de cuarzo y varias rocas con "tallos" o "flores" o "brotes" o "troncos" tipo tenitas de piedra soltándose en sus superficies. Yo encontré un trozo con colores naturales rojo amarillento marrón, verde, que pasó a integrar las compañeras piedras de todo el país que nutren mi ambiente hogareño y laboral. Hay también en dicho lugar muchas áreas circulares tipo "anillos de brujas" exento de vegetación y con abundante trozos o lascas de cuarzo. Desde ese centro de espiritualidad charúa, descendimos de gruta en gruta reco-

nociendo varias, como la que tiene un arbol que dividió en dos una gran roca. Aionso describe la variedad de la flora interminable: guayabas, morales, lailas, concolorosa, choichol, anuera negra, anuera colorada. A ellas han venido acudiendo por. Al menos una de esas grutas resguarda además el panteón de la familia de Carlos Aionso. Entre cuyos antepasados hay una línea española de su abuelo José Alonso y una brasileña, la del brigadier Antonio de Souza Nietto. "No eran nenes muy buenos los brasileños - señala Carlos Aionso, indica que era un grupo procedente de la región de Bagé y por lo que él ha podido decir, tenían vínculos con una logia masónica. Y explica que por favores prestados a Rivera, obtuvieron confirmaciones de va-

rias "suertes" de estancia. Cada "suerte" comprendía unas 2700 cuerdas o sea 2700 hectáreas. Como la que obtuvo "en pago de servicios el brigadier general Nietto después de la toma de Paysandú" Carlos Aionso estima que eran 70 suertes de estancias (una suerte eran 2700 hectáreas) que se extendían de Piedra Soja hacia Tres Arboles, a más de 50 kilómetros internándose al Oeste en Paysandú. Su casco estaba ubicado cerca del Cerro La Gloria y allí hubo hasta hace un tiempo, según lo que pudo saber Carlos Aionso, horcas, cepo, torno de torturas. En relación a un cerro llamado "De los Angelitos" hay historias tétricas. Otras herencias de brasileños fueron los campos de la "Baronesa de los Once Cerros" y en la zo-

CRONOLOGÍA

Antes de 1800

(compendiado con datos de las obras de Eduardo Acosta y Lara, Eugenio Perit Muñoz, Renzo Pl. Hugarte, Carlos Maggi, Salvador Caballero)

1780

"Artigas a los 16 años se interna en las praderas y serranías, inicia una relación que se incrementará durante las siguientes cuatro décadas.

1795

"Cuando Artigas tenía 21 años nace Manuel Artigas. El Caciquillo, uno de sus hijos según Carlos Maggi. Con el nombre de un hermano de un hijo y de un primo de José Artigas, se lo verá actuando como uno de los jefes cha-

rrúas a sus 26 años, desde las primeras movilizaciones antiguanas en 1811

1795

"Desde las tierras de los ríos Arapey Grande y Chico "Pepe" Artigas y sus charúas juntan miles de cabezas que con unos 200 charúas lleva en dirección al Brasil, Santa Tecla, a través del Lunarejo. Fueron sorprendidos al desplazarse por Cerro Largo a comienzos de 1796.

1797

"Artigas ingresa al Cuerpo de Blandengues, sin que haya participado en ninguna acción contra su tribu, con la que mantiene vínculo permanente y por la que es ayudado secretamente en muchas ocasiones, como lo puso en evidencia Carlos Maggi.

1804

"Cuando el coronel Rocamora efectúa una operación para aplastar a los charúas, Arti-

gas, aún oficial de Blandengues, actúa para que fracase en los campos de Arrunguá. "Javier de Viana conduce entonces una nueva expedición que tiene poco éxito por las maniobras de Artigas para proteger a los charúas.

1805

"Artigas sancionó y logró en el territorio de Arrunguá 105 mil hectáreas donde mueven sus tolderías los charúas.

1811

"Desde el mismo "Grito de Asencio" los charúas acuden al llamado de Artigas. Su "Caciquillo" Manuel Artigas al frente de 28 charúas se une a los vecinos al mando de Baltazar Ojeda y desalojan a los portugueses de Paysandú (B/X).

"Contingente charúa en el primer sitio a Montevideo.

"Protegen cual escudo al Exodo que acompañan con 400 guerreros. Luego que Artigas es-

na estaban los campos de Rivera, además de los cambios de manos de varios de ellos que terminaron en posesión del mismo Rivera. Como dato curioso, poseía campos en esta zona el general Garrastazu Médici, que inaugurara la era negra de golpes en Sudamérica derribando al presidente brasileño electo Goulart. También lo poseían personas con sensibilidad para rescatar a una charrúa que se escondiera y sobrevivió. Ella establecía familia y tendría tierras en la misma zona, donde una estancia lleva por esa causa con sagrado respeto el nombre de La Charrúa. El establecimiento "está ubicado allí, al otro lado de la Cuchilla de Harde", indicaba Carlos Alonso señalando al Oeste, interior de Pay-

sandú desde su límite con Tacuarembó marcado por el Salsipuedes Grande. Hay varios descendientes en pagos de Tacuarembó. Alonso menciona a B. Duarte que a sus 90 años "segua siendo buen tomador de vino y con más pelo que nosotros". Indica que un odontólogo oriundo de la zona, el Dr. Alfonso Ramos, ha recogido y publicado parte de la memoria de La Charrúa.

En definitiva, la Estancia Cueva del Tigre está casi en el punto medio de los otros dos sitios mencionados desde Acevedo Díaz hasta Acosta y Lara. 15 km al N-E internándose por Paysandú hacia las Puntas del Queguay Grande, está "La Negra". Diez kilómetros al Sur la barra de los Arroyos Tia Tucura y Salsipuedes. Corresponde a previa al Gral. Julián Laguna y otros, el parte oficial de la masacre y la posterior orden de exterminio total del 15 de abril. Luevan firmadas en el Cuartel General en Salsipuedes, que todo indica estuvo en "el potrero de Salsipuedes", propiedad actual de Carlos Alonso y asienta histórico de los ejércitos en operaciones. ¿Por qué seguir ocultándolo si en los archivos Institucionales este aspecto debe estar muy claro?

A no ser que los otros cófrades de Rivera en los exterminios los argentinos se hayan llevado documentos claves, como lo supone Eduardo Acosta y Lara. No para el caso del lugaz y quizá activo pasaje del Gral. Lavalle. E refiere a un colaborador directo que revistió en el estado mayor en campaña en Salsipuedes junto al Gral. Rivera: "Los documentos más importantes de la campaña contra los charrúas lo constituyen las notas cambiadas entre Rivera y Laguna en el curso de la misma. Hemos ubicado las del primero y no así

las del segundo, que con excepción de una, del 25 de marzo, parecen haberse perdido. Probablemente hayan quedado en manos de José María Reyes, que se desempeñaba como secretario del general Rivera en campaña. De ser así, quizá fue con llevadas a Buenos Aires por el propio Reyes, oficial argentino, hombre estudioso y metódico, autor de una vasta obra geográfica y cartográfica que mucho nos atañe". Acosta y Lara, nos remita al finalizar su cita al pie de la pág. 69 de su trabajo de 1985, al prólogo de Juan Pivel Devoto a la obra de ese oficial argentino "Descripción Geográfica del Territorio de la Rca. O. del Uruguay B. Artigas. Col. Clásicos Uruguayos, Vol. 7-8 Montevideo 1953).

ordena desde el campamento de Rivera al comandante de la fuerza de Salsipuedes, se Arco y Carranza, para que se dirija Ud. la mayor brevedad a mi Casiquillo dando los órdenes de partir para lo que sea necesario, fin de que estos nos auxilien con sus brazos en una causa que también lo es suya; para ello almorzará Ud. la tarde del día 15 de agosto, para que los auxilios estén a sus órdenes."

"De orden de la comandancia de Rivera al comandante de la fuerza de Salsipuedes, para que se dirija Ud. la mayor brevedad a mi Casiquillo dando los órdenes de partir para lo que sea necesario, fin de que estos nos auxilien con sus brazos en una causa que también lo es suya; para ello almorzará Ud. la tarde del día 15 de agosto, para que los auxilios estén a sus órdenes."

1812

* Portefios y portugueses unifican esfuerzos

para combatir a los charrúas y debilitar a Artigas. El gobernador de Montevideo Vigodet rompe el armisticio con B.Aires. El Triunvirato porteño hace un convenio con los portugueses para la evacuación de la Banda Oriental. "Cuatrocientos indios charrúas armados con flechas y bolas..." están presentes en el campamento del Salto Chico en pleno Eredo, según descripción del comisionado paraguayo Bartolomé Laguardia (SIII). "Y estoy persuadido —añade Laguardia— que aún en los pueblos de indios he dispuesto tomar sus compañías, porque he visto algunos Corregidores uniformados en el departamento de Yapeyú 500 indios sin armas en compañías formadas". Confirman la adhesión completa a Artigas. "Están subyugados a General y tan endiosados en él que asiste en que no han de admitir al otro jefe" (por Sarratea).

"Los portugueses y los portugueses de los portugueses, que se dirijan a la fuerza de Rivera, para que se dirija Ud. la mayor brevedad a mi Casiquillo dando los órdenes de partir para lo que sea necesario, fin de que estos nos auxilien con sus brazos en una causa que también lo es suya; para ello almorzará Ud. la tarde del día 15 de agosto, para que los auxilios estén a sus órdenes."

cuatro de sus caciques y numerosos guerreros, tomándose miles de caballos (12/VIII). "Mauet de Sarratea —nombrado por el Triunvirato generalísimo de la Banda Oriental— prosigue el plan de exterminio de los charrúas artiguistas. Empero los charrúas quitaban de las narices, a Sarratea y sus tropas, sin dejar rastros; 2,700 caballos y 700 bueyes, impidiéndole actuar sin derramar en ello una gota de sangre."

"Las tolderías se establecen sobre el río Santa Lucía integrando con su propio perfil las fuerzas artiguistas en el segundo sitio a Montevideo. Acciones de charrúas al mando del Caciquillo en Pintado y Perongos (30/VII y 29/IX), donde se une con a las fuerzas de Estigarribia Guita."

1812

* Artigas visita del Ayuí acampa cerca de Montevideo (Paso de la Arena) con 5.000 soldados y 100 charrúas (20/II).

* Los portugueses preparan una cena en el campo

PUERTA CINCO

“Fue una verdadera masacre: sumaron 150 mujeres, niños y ancianos a 180 guerreros”

Tal la conclusión de Alejandro Zorzín, secretario de redacción de la revista *Cuadernos de Teología*, editada por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos,

cos, en el ensayo de su autoría que publicó en 1993 en el volumen XIII Nº 1 p. 93-107, dedicado a lo que titula “*Exterminio de los Charrúas orientales*”, junto al lugar y fecha conocidos:

Con precisión y escueta cita de fuentes Alejandro Zorzín fundamenta su conclusión numérica, (entre cifras previas de charrúas, paríes oficiales, sobrevivientes y cruce de versiones) de que en Salsipuedes ocurrió una verdadera masacre porque a los guerreros propiamente se sumó un número casi igual de mujeres, niños y ancianos. De su repaso extraemos el siguiente cuadro:

En la versión de la emboscada que da Antonio Díaz (hijo) que citamos en la apertura de nuestra primera edición del *Laberinto*, se dice a propósito de la famosa frase “*Má Frutos, tus soldados matando amigos*”, que “el cacique (Vaimaca) Perú, acompañado de cuatro más, rompió herido la línea.”

-No hay razón para dudar del cuadro final que pinta la *Refutación*: “*Veíanse los cadáveres de los guerreros charrúas amontonados unos encima de otros, sobre los cuerpos palpitantes aún de sus mujeres y tiernos hijos sepultados en un lago de sangre!*” Había también de “40 o 50 guerreros que se abren paso por entre los cristianos y penetran en el bosque” En sus *Apuntes* Antonio Díaz dice: “De esta matanza escaparon con el cacique Sepé de 80 a 90 hombres, que se refugiaron en los montes del Cuareim” A. Díaz (hijo) había de 25 capitaneados por el cacique Sepé

-Entre las primeras preguntas de las muchas que plantea Salsipuedes, subraya Zorzín, está la referida al número de víctimas de esta matanza. E. informe oficial, había de “40 cadáveres enemigos” Esto sería un 16% de total de 250 combatientes charrúas que estuvieron allí. Pero el parte oficial se ve obligado a reducir el número de víctimas para sugerir un enfrentamiento de “baja intensidad” ya que sólo consigna una baja (el joven teniente Maximiliano Obes, es decir una que no podía ser oculta) y nueve heridos del lado del ejército

“Muchos puntos confusos y contradictorios”

Son de los “muchos puntos confusos y

hasta contradictorios cuyo esclarecimiento no vislumbramos” que quedan en pie. a juicio de Eduardo Acosta y Lara, en su último trabajo de *revisión y comentarios a la Campaña de 1831 contra los Charrúas* que el mismo editara en diciembre de 1993. Así por ejemplo señala que un muerto y nueve heridos es una “suma que no

con la capacidad combativa de los charrúas ni con la versión de Bladh-Oxe-

a cual, en el Paso del Sauce el cacique Rondeau “llegó a formar como una trinchera con los cadáveres de sus

Brown vino a costar más bajas de las que se esperaba” (p.16-17)

Comando fantasma brasileño y el general argentino Lavalle

“Otro punto sin resolver - agrega Acosta y Lara- es el de la nómina de oficiales heridos que el 7 de mayo aún permanecían en asistencia médica en Durazno y que dudamos fueran los mismos que se mencionan en el parte de Rivera del 12 de abril. Pensamos entonces que pudieran

ser los brasileños del “comando fantasma” de Rodríguez Barboza y Vicente Díaz, así lo llamaríamos dada la forma sigilosa y furtiva en que parece haber actuado () Aparentemente el grupo actuó y se

mento de Artigas en el Santo Lucía chico donde tenían sus toldos los charrúas y minuanes” tuvo ocasión de tratar a los Caciques Minuanes que acompañan y aman tiernamente al Gefe de este Ejército, uno de ellos comió con su mujer en la mesa del General” (2/11)

“Cien charrúas cierran la retaguardia de la columna de 5 mil hombres que encabeza Artigas a su regreso del Exodo para incorporarse a las fuerzas comandadas por José Rondeau, en el Segundo Sitio a Montevideo. La multitud de carretas, familias, bagajes no terminaron de llegar hasta dos días después, anota el Poltro. Bartolomé Muñoz (26/II),

“Los charrúas desfilan ante las murallas a los defensores de Montevideo (27/II)

“Sumados al sitio, ya con Artigas como presidente del Gob. Provincial desde el Primer

Desde los artículos de las Instrucciones del

Año XIII en adelante se plasman los principios distintivos del artiguismo: “la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable” los derechos naturales de la criatura humana bajo formas múltiples en dichos artículos y en los proyectos constitucionales surgidos del núcleo artiguista fel destinado a la Provincia Oriental o el formulado para las “Provincias Unidas de la América del Sud”, especialmente en cuanto reconocen, implícita o explícitamente, el derecho a la felicidad, el igual derecho electoral sin exclusiones, el de exigir la responsabilidad de los gobernantes y funcionarios, el derecho a la justicia recta y el derecho de los pueblos al uso de su soberanía particular. Todos ellos se hacían carne también para el indio, por primera vez. Ocurría además en límites que exaltaban su condición de hombres y señalaban firmemente sin lugar a dudas el propósito de organizar clara y enérgica, una amplia política de reparación con el reconocimiento de que los indios eran los dueños originarios de sus tierras. Ellos

heren el principal derecho”, proclama categóricamente Artigas (Pérez Muñoz 1951, p. 228.

1814

“Artigas se retira del sitio de Montevideo, de paisano y con una familia, ubicándose “en el corazón de mis recursos” sobre el arroyo Matajoce, no lejos del Cerro Catedral Charrúa vale decir, en pleno territorio charrúa (20/II) Actúa como enlace el Caciquillo Manuel Artigas.

“Caballería de cien charrúas sumada a 300 peoneros es decisiva en la acción artiguista al mando de Rivera en la Capita de don Diego González en las nacientes del Villastaca sobre la Cuchilla Grande, a 40 km. de Durazno donde derrotan a igual número de porteños. Artigas en carta a Barreiro, indica que “por nuestra parte no hubo ningún herido. Algunos enemigos (60, entre ellos seis oficiales, según Rivera) pagaron su obstinación con su muerte a la intrepidez de la caballería charrúa, y los demás rindieron sus armas a nues-

eliró casi sin ser visto, disimulando su verdadera identidad, ya que su presencia en nuestro territorio hubiera determinado cuestionamientos políticos fáciles de prever. ¿Será que estos brasileños fueron los que verdaderamente cargaron con el peso de los enfrentamientos, lo que vendría a explicar a falta de bajas de nuestros efectivos? (Acosta y Lara 1993, p. 17)

Poco antes, página 9 del mismo trabajo dicho investigador señala que los contingentes gubernamentales fueron integrados por una compañía de lanceros de Paysandú, con malices de montonera que contaba con oficiales experimentados en el trato y ocasional enfrentamiento con los charúas, entre otros el Teniente Fortunato Silva Vela también con el Gral. Laguna. Un grupo de militares exiliados argentinos encabezados por el Gral. Juan Lavalle. Dado que ninguno debía ser completamente ajeno a la guerra contra los pompas y los ranquetes, el propio Lavalle había hecho una gran matanza de ellos en el Hinojar en 1825 al regreso de una expedición a Tan-...

no sería de extrañar que en el Paso del Sauce se hubieran prestado a "darle una mano" a los orientales, como al parecer se la dieron en Salsipuedes.

En su trabajo de 1988 Acosta y Lara había señalado que "quedaría por saberse el rumbo que tomaron los emigrados argentinos encabezados por el general Lavalle, que según el autor de "Relutación" estuvieron presentes e inclusive prestaron su ayuda en el encuentro del día. Puede que regresaran a Italia, y que Rivera los haya acompañado hasta Tres Árboles, vista su intención de cumplimentarla jefe del grupo. Ello vendría a explicar la presencia de Don Frutos en "Islas de Juan Tomás". Igualmente debieron estar en Salsipuedes y demás puntos correlacionados, prosigue este autor "como todo a lo largo de la cam-"

ña, efectivos de los Escuadrones de Caballería de Línea Nos. 2 y 3, compuestos en buena parte por guaraníes misioneros, a los que hay que agregar otro contingente de cincuenta guaraníes de la Guarnición de Bella Unión, que, bien armados y portando dos piezas de artillería, debían incorporarse a la fuerza expedicionaria de Rivera en la barra del arroyo Matajo Grande con el Arapey."

La prueba de los números

Acosta y Lara ha sido insistente que las bajas de los charúas fueron elevadas. Redondea en unos 400 el número de los que concurren a Salsipuedes y otros puntos, conforme a la apreciación de distintos autores. "Aunando en cifras documentales y estimativas los que pueden haber escapado, los que se repartieron en Durazno y los que fueron traídos a Montevideo, oscilamos en los 250, con lo que el número de muertos debió alcanzar los 150. Sin ninguna relación con los 40 que menciona el parte de Rivera, a menos que de las "300 y más almas en poder de la división de operaciones" según dicho parte, más de un centenar fueran heridos graves que no lograrán sobrevivir. Recordemos que a Montevideo llegaron apenas 186 prisioneros, y que la suma de los que quedaron en Durazno o fueron cedidos a distintas personas en el trayecto hacia la capital, no debió superar los 20 o 30, en su mayoría párvulos. Es probable que también hubiera heridos entre los que ingresaron al Hospital de Caridad de Montevideo a partir del 4 de mayo de 1831" (Acosta y Lara 1989 p. 94).

- Si de los 250 combatientes charúas lograron escapar unos 50, acola por su parte Zorzín: y entre los prisioneros arribados a Montevideo sólo se cuentan 13 hombres, el número de combatientes charúas

mueren en la emboscada de Salsipuedes asciende a algo más de 180 (...). Si como estimamos los 250 combatientes iban acompañados por 350 familiares, faltan casi 200 personas entre niños, mujeres y ancianos charúas. Aun calculando que algunos de esos prisioneros ya se repartían a familias en Durazno y durante el trayecto a Montevideo, hay que aceptar que además de los 180 guerreros murieron alrededor de 150 charúas más. Salsipuedes fue una verdadera masacre" concluye Alejandro Zorzín.

Rivera llevó casi todas sus mejores tropas

"Es evidente que Don Frutos llevó a Salsipuedes la casi totalidad de las fuerzas de que disponía" apunta Acosta y Lara. No obstante, tratándose de las mejores con que contaba el país, el respaldo de su propio gobierno, cuesta pensar que estu-...

dispuso a arriesgarlas en un choque frontal con los "salvajes" cuya capacidad combativa, especialmente en el contrataque y la guerrilla eran por demás conocidas.

El 20 charúas derrotaron a 300 en 1833, más de 400 la cuántos mataron en 1831?

"Recordemos los posteriores sucesos de Yacaré-Cururi (1832) (donde dieran muerte a Bernabé Rivera) y Paso del Baustista, sobre el Cuareim (1833). Oportunidad esta última en que, perseguidos una veintena de charúas por 300 hombres de las milicias de Paysandú y Tacuarembó nos lo narra el coronel Ramón de Cáceres "Volviéron carga dos indios flecheros, que era toda su infantería, echaron pie a tierra y cargaron todos con furor y rapidez que trajeron mi guerrilla y agregados envueltos hasta el arroyo Panianoso, en circunstan-

tro valiente y generoso Rivera"

Toma

"Fuerzas antiguas integradas por similitud caballería charúas al mando de Rivera destruyeron en Guayabo las tropas porteñas de Domingo (1831). Aquí además los charúas posibilitarían el triunfo implendiendo proveer de ganado al ejército porteño y aisándolo al cerrar los pasos en ríos y arroyos. En su diario el general porteño documentó efecuentemente: "En el momento que nuestras tropas dieron vuestras, los enemigos se mezclaron en nuestras filas, a lanza y sable en mano, y como por lo general la mayor parte vanían desnudos, la tropa los conceptuaba indios, habiendo a éstos cobardía, aunque sin motivo, un gran temor (...). Era tal el pavor que en los últimos momentos se había apoderado de la tropa que de la algazara sólo del enemigo disparaban, sin que las espadas de los oficiales pudieran contenerlos. Yo mismo, he visto de cerca sesenta hombres corridos por sólo cinco, quienes los acuchi-

llaban sin que siquiera se defendieran no obstante mis amonestaciones y de otros tantos oficiales

"Una aplicación inmediata, no sólo la proclamación de la ciudadanía sin limitación al indio se concreta a comienzos de este año por mandato de Artigas. Andrés B. Artigas es ascendido como nuevo Comandante General misionero, gobernador de Misiones y Corrientes. Oriental de nacimiento su partida está en los archivos de la Iglesia de Tacuarembó; fue educado en la tradición jesuítica-guaraníca. De fe cristiana, será Andrés Guacará el primer jefe indio ascendido a General en el ejército multirracial artiguista. Único caso en los ejércitos emancipadores americanos. Fue Eugenio Petil Muñoz de los primeros entre nosotros en llamar la atención sobre este hecho y especialmente en el modo en que respeta Artigas el ejercicio del poder de Andrés: lo y las instrucciones que le suministra para que le sean respetados, a la vez, a los indios su condición de personas y sus derechos a la

libertad y a la buena administración. "Que mande cada pueblo su diputado indio al Atroyo de la China. Ud. dejará a los pueblos en plena libertad para elegirlos a su satisfacción, pero cuidando que sean hombres de bien y de alguna capacidad para resolver lo conveniente. (...) Lo que interesa es que Ud. se porte como hombre de bien, que castigue a los delincuentes y premie a los virtuosos; que lleve de justicia rectamente, sin atender a empeños ni pasiones, que los trate con caridad para que de ese modo se haga obedecer y amar (...). Llegado es el tiempo que abran los ojos los pueblos, y reconociendo sus derechos los hagan respetables (...). En el primer encuentro de los hombres libres (dice refiriéndose a un triunfo obtenido por los indios misioneros sobre tropas paraguayas). Hoy felizmente el cuidado de vuestro pueblo está fiado a vosotros mismos. Estad con las armas en la mano para sostener vuestros derechos, y os haréis dignos de la memoria de vuestros hijos si llenáis ese deber"

cias que yo llegaba a él con mi fuerza ganizada, a cuya presencia los indios continuaron la refriada golpeándose en la boca. En un abrir y cerrar de ojos nos habían muerto siete hombres. No había uno de la guerrilla que no tuviese dos o tres pares de botas en el caballo o en el cuerpo.

Luna y Mieres escaparon milagrosamente con los caballos boleados. De los indios no murió más que uno que fue el que nos hizo mayor destrozo y que de gozoso recibió un balazo.

"Con esta constancia— prosigue Acosta y Lara— resulta inverosímil que de los 400 y tantos chamúas reunidos en Salsipuedes, admitiendo que buena parte estuvieran alcoholizados (versión Biadh-Oxehufvud) no infligieran a sus atacantes más bajas que un muerto y nueve heridos conforme al parte de Rivera publicado en E. Universal. Vaya como significativa siempre en la versión Biadh-Oxehufvud

"...pero tan pronto como los caciques se repusieron del espanto inicial y consiguieron reunir algunos grupos de hombres dispersos, se originó una lucha de vida o muerte, y a muy alto precio vendieron algunos caciques sus vidas. Uno de ellos, que había tomado el nombre de Rondeau, del que fuera gobernador de Montevideo, estaba como metido en una trinchera rodeado por los cadáveres de sus enemigos. 15 soldados ya habían caído bajo su lanza, cuando finalmente cubierto de heridas y desfalleciente por las pérdidas de sangre sufridas— cayó ante un grupo de enemigos.

La presencia de ánimo en el peligro es digno de admiración y es común a casi todos los indios (Biadh 1970, p. 724-725, 1839 p. 392-394).

* Desde el campamento multiétnico de Purificación al N. de Paysandú, se promulga el Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el fomento de su campaña y seguridad de sus hacendados*, cuyo célebre Art. 6º establece que "los más infelices sean los más privilegiados" extendiendo por primera vez no sólo a los criollos pobres sino por igual a "los negros libres, los zambos toda clase, los indios" el derecho a agraciarse con suerto de estancia "si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la Provincia". Sin hacer distinción entre clases, razas ni creencias, como por ejemplo lo habían hecho entre otros, Azara en su Memoria Rural sobre el Río de la Plata, donde propuso "dar libertad y tierras a los indios cristianos". En cambio para la región de los "indios infelices" entre los ríos Uruguay, Negro, Ibicuy y frontera con Brasil, sugirió se edificasen capillas. Mientras Azara hizo girar su propuesta en torno al concepto de aumentar la producción, Artigas la enfocó sobre el principio ético de que las in-

PUERTA SEIS

La Laguna del Silencio

Localizada la Cueva del Tigre, para Miguel Pereira y su equipo de Ahijuna, la meta era descubrir la laguna hasta donde se condujeron los cuerpos en carretas según las primeras versiones escritas. Pero también sobre la tradición oral de algunos vecinos. Como "Tato", lo encontramos arreglando un alambrado, metido en el agua de la Cañada del Bagre, ayudado por un peón de aspecto osco con un revólver a su lado que confirmaba su carácter. —narra Miguel Pereira— Suspendió su tarea, llevó el peón a las casas y volvió por nosotros. Se presentó como persona interesada en los hechos históricos y el indi-

cado los vecinos y su padre afirmaban desde siempre que allí habían sido arrojados los cuerpos después del genocidio.

La versión de los moradores contradice la que dio Eduardo Acosta y Lara, atribuyéndolo también a la tradición local. Se trata prácticamente de la misma zona. Acosta y Lara refirió la Laguna del Bote, ubicada a muy corta distancia de ésta. Miguel Pereira estima que en realidad se trata de un ensanchamiento del curso del Arroyo Tía Tacura.

nos mostraron ahora —expresa Miguel Pereira. Este no tiene corriente, como la laguna del Bote, en donde existía la posibilidad de que los cuerpos descompuestos flotarían y se fueran por el curso de agua. Y así se terminaba el "secreto", permitiendo confirmar lo que todavía hoy se quiere ocultar. Que al fin confirmará la preocupa-

ción de don Sara, cuando afirmaba: "lo peor no es que los hayan matado, lo peor es que los enterraron todos juntos, hermanos y enemigos. Es el peor castigo p'a alguien".

En el fascículo 2 dimos cuenta de la entrevista más amplia con Miguel Pereira, biznieto de una de las niñas cautivas en esos mismos sitios y dejada en Durazno junto a algunos otros pequeños chamúas de 3 a 7 años de edad. Sara es otra india chamúa doméstica de la estancia de su abuela en el mismo Durazno que fue la que protegió y reveló sus raíces al padre de Miguel.

"Cuando uno está frente a la laguna —prosigue Miguel Pereira— sobrecoge el silencio que impera. No se sentían ni las aves. Era quietud total. Todos habíamos en voz baja,

si así lo exigiera la circunstancia, ¿por qué es aquí donde arrojaron los cuerpos?

— "Así dice la gente. Acosta y Lara los ubica-

si quieren vamos) porque fue donde llegó...Lo habían traído hasta allí, vaya a saber

Pero siempre se dijo que fue acá. ¡Es hondísimo aquí!

¿Alguien ha intentado bajar?

no sé..., pero es hondísimo, eso sí sé."

Después de recoger los testimonios, de filmar y fotografiar el lugar, nos abocamos a sentar —continúa Miguel Pereira— De vez en cuando alguien miraba por el visor de la cámara para comprobar, otra vez, que las ballenas se habían recargado sobre el mástil, para "darse cuenta" de que estábamos realmente en el lugar del que habíamos hablado tanto, hasta que el antiguo dueño del lugar nos lleva y nos dice: "aquí es"

justicias debían ser reparadas

1816

* De inmediato Artigas propulsa y ampara la ejecución de la avanzada ley agraria. Abre un espacio cerca mismo de Purificación para una colonia agrícola que combine las tradiciones comunitarias de las culturas de indios Abipones y Guaycurúes del Chaco, tan combativos y tenaces antiguistas como los chamúas, quienes ya tenían destinada el área de Arerungué para su organización tribal y forma de subsistencia, que no era la de indios con una simbología de cultura guaraníica y socialismo cristiano jesuítico. Artigas insiste en enero en tres comunicaciones al Cabildo de Corrientes (el 2, 9 y 31) para que a la gente del cacique Juan Benavides se les otorgue tierras o se les apoye para que vengán con sus familias junto a Artigas, lo que finalmente se concretó en junio de ese año, con la llegada de más de 100 indios Abipones con cuatro caciques, que se sumaron a un contingente de guaycurúes lle-

gados poco antes. "Es preciso que a los indios se trate con más consideración —reclama Artigas al Cabildo de Corrientes— pues no es dable cuando sostenemos nuestros derechos excluirlos del que justamente le corresponde. Su ignorancia a civilización no es un delito reprehensible. Ellos deben ser consolados más bien de esta desgracia, pues no ignora V.S. quién ha sido su causante, ¿y nosotros habremos de perpetuarla? ¿Y nos precaveremos de patriotas siendo indiferentes a ese mal? Por lo mismo es preciso que los magistrados vean por atraerlos, persuadirlos y convencerlos y que con obras mejor que con palabras acrediten su compasión y amor filial". Reclamará asimismo al Cabildo de Montevideo —que miraba la aplicación del Reglamento "con fría y afectada aprobación"— les proveyese "de algunos jiltes de labranza, arados, azadas, picos, palas, hachas, las semillas..." para que empiencen estos infelices a formar sus poblaciones y emprender sus tareas".

PUERTA SIETE

Si Rivera buscó el asesinato de Artigas, el exterminio de su tribu fue correlativo

Umkhonto completó desde mayo de 1997 la documentación básica para ir entendiendo la matanza de los charrúas, repasada en nuestra

primera edición del *Laberinto*. (R. Porley 1997 pág. 52), bajo el título "Rivera firmó esta orden de exterminio". Lo rubricó instalado todavía en cuartel general en Salsipuedes el 15 de abril, a cuatro días de iniciadas las matanzas, en la estancia Cueva del Tigre, Rivera le dirigió al comandante en la frontera norte, Bernabé Megarinos, asentado en la Colonia del Cuareim.

Le impone que "sorprenda y destruya el 11 de corriente la horda salvaje de Charrúas esta indomitable tribu ha pagadoosamente sus antiguos y recientes crímenes, quedando muertos en el campo la mayor parte, y el resto con todas sus familias y ganados en poder de la división de operaciones".

"Han logrado escaparse de la misma suerte, - agregaba Rivera, algunos muy contados". Da por eso orden de que el comandante "ponga en movimiento todas las fuerzas dependientes a sus órdenes que guarden esa frontera, en persecu-

ción de ese puñado de bandidos hasta su total exterminio...". Alegaba Rivera que la acción era "para completar enteramente este triunfo que tanto importa a los más caros intereses de la Nación". El documento fue transcrito por Eduardo Acosta y Jara en su obra de 1969-70, "La Guerra de los Charrúas" Período Patrio, parte I, pág. 85. Y analizado en todas sus consecuencias en el trabajo de investigación "El Estado Oriental y el etnocidio de la nación charrúa" iniciado como una propuesta de curriculum en 1989 de los profesores de historia Cristina Porta y Abayubá Grassi y dando a luz en un trabajo con perfiles de investigación que fue ampliamente transcrito en el *Laberinto de Salsipuedes* (1997 p. 52 a 61).

La "bomba" de Oscar Montaña

La bomba que agregó el historiador Oscar Montaña con su *Umkhonto*, semanas después de editarse el *Laberinto*, fueron dos cartas de Rivera al gobernador de Entre Ríos Francisco Ramírez instándolo al asesinato de Artigas, en junio de 1820. El ejército artiguista de negros, indios y humidos del campo venía luchando contra el invasor portugués desde hacía cuatro años, alternando victorias con

fracasos. Al terminar el año 1816 el ejército artiguista había sido reducido a la mitad, de ocho mil soldados hubo 3200 muertos, casi 400 prisioneros, 600 fusiles perdidos, 15 000 caballos capturados por el enemigo.

Mientras la clase patricia asentada en Montevideo y Buenos Aires propiciaba la invasión. Fueron desertando de las filas artiguistas, Manuel e Ignacio Orbe, Rufino Beuzé, Lucas Qbes Durán, Larrañaga, Lambi Solano Anluña, Sierra, Pérez Bianchi, Miguel Barreiro.

El Cabildo de Montevideo recibe a Latorre de brazos abiertos. Cuando en 1819 Latorre le informa la rendición Artigas responde aquella célebre frase: "Cuando me faltan hombres para combatir a sus secuaces, los he de combatir con perros charrunos". Bland emisario de EBJU, reconocerá de los combatientes artiguistas: "son los más formidables guerrilleros (...) acorran a lo que cuesta de los perros, oscuritos o de los cosacos del Sur". (C. Machado 1973 p. 63).

Fue más que traidor

La última gran batalla en territorio oriental fue perdida por Artigas en las nacientes del Tacuarembó el 22 de enero de

Artigas fundó como Tupac Amaru, como Hidalgo y como Morelos, también la Revolución por el indio, es decir, también una revolución social además de patriótica y política -razonó Petri Muñoz- pero más amplia y levantada, no una revolución de indigenismo exclusivista como las que, de hecho, aunque no en la palabra, condujeron esos otros tres próceres, sino una de ideales y políticas más claras y elevadas que las de los dos primeros, ideales que llegaban sin límite hasta una democracia integral, como la que hoy espera todavía el mundo, y sin el tecnocrático que finalizó estrechamente el movimiento encabezado por los dos últimos. "Viejas tradiciones de convivencia y vida tribal, antieuropeas con experiencias jesuíticas en algunos casos, cimentadas y hasta inventadas, la tenacidad e independencia de una cultura charrúa que ya era común en el mundo por haber evitado el dominio colonial durante 300 años en la posibilidad de armonizarse con culturas crílicas y

otras en una confederación de pueblos libres y soberanos sobre bases de justicia social y total libertad y combinación de creencias e ideas, era algo que todavía hoy resulta explosivo y es la permanente gran utopía que alumbra el tercer milenio. ¿Cómo no explicar, por qué el mundo de los poderosos de entonces rápidamente acordó traicionar a Artigas y echarse encima de los ejércitos de pies descalzos?

"En agosto de este mismo 1816 se inicia la segunda devastadora invasión portuguesa a la Provincia Oriental (VII). Se desata el cerco de las grandes potencias contra toda esa peligro experiencia revolucionaria americana. Con la derrota de Napoleón en Europa, Inglaterra, España y Portugal quedan con las manos libres para ajustar cuentas en su colovios recientemente emancipadas. La disponibilidad de 30.000 soldados portugueses sin destino reaviva los apellidos sobre nuestra Banda Oriental y las Misiones Orientales. Desde marzo de 1816 había quedado secretamente

acordada una acción conjunta de Buenos Aires con el Imperio portugués, para aniquilar a los descontentos, a los anarquistas, como referían a los artiguistas. Desde agosto, como está señalado se desató la segunda invasión portuguesa. Comienzan cuatro años de combates de las tropas multirraciales artiguistas.

En Cerros de Carumbé, Cuchilla de Santa Ana, se pierde una batalla frente a tropas portuguesas. El parte del brigadier Joaquim de Oliveira Alvares describe que las tropas artiguistas avanzaron en semicírculo rodeando cercarios con 450 hombres de caballería marchaban a la derecha en una sola fila más de la misma arma a la izquierda, "cubiertos de 150 charrúas, minuáes y guaicurus" 500 plazas de infantería (blancos y negros) ocupaban el centro, igualmente en una sola fila y con intervalos de 3 o 4 pasos. "De declaraciones de los mismos prisioneros, consta que Artigas se retiró para una aldea luego de disponer la acción, con una guardia de 25 charrúas."

1820 El "golpe de gracia" fue la deserción de Rivera a los cuarenta días. "Esto causó desconcierto e impotencia en Artigas, que desde entonces trató de pasar a Entre Ríos, cita Oscar Montaña del relato de Ramón de Cáceres. Fue entonces que Rivera envió al Pancho Ramírez caudillo en Entre Ríos, as cartas fechadas los días 5 y 13 de junio de 1820. Inscribió las con su texto y como facsimil por Oscar Montaña en las páginas 198-200 y 241-245 de "Umkhonto". En ellas se lee:

"Todos los hombres, todos los Patriotas deben sacrificarse hasta lograr destruir enteramente a D. José Artigas; los males que ha causado al Sistema de Libertad e Independencia son demasiado conocidos para nuestra desgracia, y parece excusado detenerse a comentarlos, cuando nombrando a Monstruo parece que se recopilan. No tiene otro sistema Artigas que el desorden, herez y Despotismo es excusado preguntarle cuáles el que sigue... Usted persuádase que los deseos de S. E. son que usted Acabe con Artigas (1820) p. 245 p. 246 p. 247 p. 248 p. 249 p. 250 p. 251 p. 252 p. 253 p. 254 p. 255 p. 256 p. 257 p. 258 p. 259 p. 260 p. 261 p. 262 p. 263 p. 264 p. 265 p. 266 p. 267 p. 268 p. 269 p. 270 p. 271 p. 272 p. 273 p. 274 p. 275 p. 276 p. 277 p. 278 p. 279 p. 280 p. 281 p. 282 p. 283 p. 284 p. 285 p. 286 p. 287 p. 288 p. 289 p. 290 p. 291 p. 292 p. 293 p. 294 p. 295 p. 296 p. 297 p. 298 p. 299 p. 300 p. 301 p. 302 p. 303 p. 304 p. 305 p. 306 p. 307 p. 308 p. 309 p. 310 p. 311 p. 312 p. 313 p. 314 p. 315 p. 316 p. 317 p. 318 p. 319 p. 320 p. 321 p. 322 p. 323 p. 324 p. 325 p. 326 p. 327 p. 328 p. 329 p. 330 p. 331 p. 332 p. 333 p. 334 p. 335 p. 336 p. 337 p. 338 p. 339 p. 340 p. 341 p. 342 p. 343 p. 344 p. 345 p. 346 p. 347 p. 348 p. 349 p. 350 p. 351 p. 352 p. 353 p. 354 p. 355 p. 356 p. 357 p. 358 p. 359 p. 360 p. 361 p. 362 p. 363 p. 364 p. 365 p. 366 p. 367 p. 368 p. 369 p. 370 p. 371 p. 372 p. 373 p. 374 p. 375 p. 376 p. 377 p. 378 p. 379 p. 380 p. 381 p. 382 p. 383 p. 384 p. 385 p. 386 p. 387 p. 388 p. 389 p. 390 p. 391 p. 392 p. 393 p. 394 p. 395 p. 396 p. 397 p. 398 p. 399 p. 400 p. 401 p. 402 p. 403 p. 404 p. 405 p. 406 p. 407 p. 408 p. 409 p. 410 p. 411 p. 412 p. 413 p. 414 p. 415 p. 416 p. 417 p. 418 p. 419 p. 420 p. 421 p. 422 p. 423 p. 424 p. 425 p. 426 p. 427 p. 428 p. 429 p. 430 p. 431 p. 432 p. 433 p. 434 p. 435 p. 436 p. 437 p. 438 p. 439 p. 440 p. 441 p. 442 p. 443 p. 444 p. 445 p. 446 p. 447 p. 448 p. 449 p. 450 p. 451 p. 452 p. 453 p. 454 p. 455 p. 456 p. 457 p. 458 p. 459 p. 460 p. 461 p. 462 p. 463 p. 464 p. 465 p. 466 p. 467 p. 468 p. 469 p. 470 p. 471 p. 472 p. 473 p. 474 p. 475 p. 476 p. 477 p. 478 p. 479 p. 480 p. 481 p. 482 p. 483 p. 484 p. 485 p. 486 p. 487 p. 488 p. 489 p. 490 p. 491 p. 492 p. 493 p. 494 p. 495 p. 496 p. 497 p. 498 p. 499 p. 500 p. 501 p. 502 p. 503 p. 504 p. 505 p. 506 p. 507 p. 508 p. 509 p. 510 p. 511 p. 512 p. 513 p. 514 p. 515 p. 516 p. 517 p. 518 p. 519 p. 520 p. 521 p. 522 p. 523 p. 524 p. 525 p. 526 p. 527 p. 528 p. 529 p. 530 p. 531 p. 532 p. 533 p. 534 p. 535 p. 536 p. 537 p. 538 p. 539 p. 540 p. 541 p. 542 p. 543 p. 544 p. 545 p. 546 p. 547 p. 548 p. 549 p. 550 p. 551 p. 552 p. 553 p. 554 p. 555 p. 556 p. 557 p. 558 p. 559 p. 560 p. 561 p. 562 p. 563 p. 564 p. 565 p. 566 p. 567 p. 568 p. 569 p. 570 p. 571 p. 572 p. 573 p. 574 p. 575 p. 576 p. 577 p. 578 p. 579 p. 580 p. 581 p. 582 p. 583 p. 584 p. 585 p. 586 p. 587 p. 588 p. 589 p. 590 p. 591 p. 592 p. 593 p. 594 p. 595 p. 596 p. 597 p. 598 p. 599 p. 600 p. 601 p. 602 p. 603 p. 604 p. 605 p. 606 p. 607 p. 608 p. 609 p. 610 p. 611 p. 612 p. 613 p. 614 p. 615 p. 616 p. 617 p. 618 p. 619 p. 620 p. 621 p. 622 p. 623 p. 624 p. 625 p. 626 p. 627 p. 628 p. 629 p. 630 p. 631 p. 632 p. 633 p. 634 p. 635 p. 636 p. 637 p. 638 p. 639 p. 640 p. 641 p. 642 p. 643 p. 644 p. 645 p. 646 p. 647 p. 648 p. 649 p. 650 p. 651 p. 652 p. 653 p. 654 p. 655 p. 656 p. 657 p. 658 p. 659 p. 660 p. 661 p. 662 p. 663 p. 664 p. 665 p. 666 p. 667 p. 668 p. 669 p. 670 p. 671 p. 672 p. 673 p. 674 p. 675 p. 676 p. 677 p. 678 p. 679 p. 680 p. 681 p. 682 p. 683 p. 684 p. 685 p. 686 p. 687 p. 688 p. 689 p. 690 p. 691 p. 692 p. 693 p. 694 p. 695 p. 696 p. 697 p. 698 p. 699 p. 700 p. 701 p. 702 p. 703 p. 704 p. 705 p. 706 p. 707 p. 708 p. 709 p. 710 p. 711 p. 712 p. 713 p. 714 p. 715 p. 716 p. 717 p. 718 p. 719 p. 720 p. 721 p. 722 p. 723 p. 724 p. 725 p. 726 p. 727 p. 728 p. 729 p. 730 p. 731 p. 732 p. 733 p. 734 p. 735 p. 736 p. 737 p. 738 p. 739 p. 740 p. 741 p. 742 p. 743 p. 744 p. 745 p. 746 p. 747 p. 748 p. 749 p. 750 p. 751 p. 752 p. 753 p. 754 p. 755 p. 756 p. 757 p. 758 p. 759 p. 760 p. 761 p. 762 p. 763 p. 764 p. 765 p. 766 p. 767 p. 768 p. 769 p. 770 p. 771 p. 772 p. 773 p. 774 p. 775 p. 776 p. 777 p. 778 p. 779 p. 780 p. 781 p. 782 p. 783 p. 784 p. 785 p. 786 p. 787 p. 788 p. 789 p. 790 p. 791 p. 792 p. 793 p. 794 p. 795 p. 796 p. 797 p. 798 p. 799 p. 800 p. 801 p. 802 p. 803 p. 804 p. 805 p. 806 p. 807 p. 808 p. 809 p. 810 p. 811 p. 812 p. 813 p. 814 p. 815 p. 816 p. 817 p. 818 p. 819 p. 820 p. 821 p. 822 p. 823 p. 824 p. 825 p. 826 p. 827 p. 828 p. 829 p. 830 p. 831 p. 832 p. 833 p. 834 p. 835 p. 836 p. 837 p. 838 p. 839 p. 840 p. 841 p. 842 p. 843 p. 844 p. 845 p. 846 p. 847 p. 848 p. 849 p. 850 p. 851 p. 852 p. 853 p. 854 p. 855 p. 856 p. 857 p. 858 p. 859 p. 860 p. 861 p. 862 p. 863 p. 864 p. 865 p. 866 p. 867 p. 868 p. 869 p. 870 p. 871 p. 872 p. 873 p. 874 p. 875 p. 876 p. 877 p. 878 p. 879 p. 880 p. 881 p. 882 p. 883 p. 884 p. 885 p. 886 p. 887 p. 888 p. 889 p. 890 p. 891 p. 892 p. 893 p. 894 p. 895 p. 896 p. 897 p. 898 p. 899 p. 900 p. 901 p. 902 p. 903 p. 904 p. 905 p. 906 p. 907 p. 908 p. 909 p. 910 p. 911 p. 912 p. 913 p. 914 p. 915 p. 916 p. 917 p. 918 p. 919 p. 920 p. 921 p. 922 p. 923 p. 924 p. 925 p. 926 p. 927 p. 928 p. 929 p. 930 p. 931 p. 932 p. 933 p. 934 p. 935 p. 936 p. 937 p. 938 p. 939 p. 940 p. 941 p. 942 p. 943 p. 944 p. 945 p. 946 p. 947 p. 948 p. 949 p. 950 p. 951 p. 952 p. 953 p. 954 p. 955 p. 956 p. 957 p. 958 p. 959 p. 960 p. 961 p. 962 p. 963 p. 964 p. 965 p. 966 p. 967 p. 968 p. 969 p. 970 p. 971 p. 972 p. 973 p. 974 p. 975 p. 976 p. 977 p. 978 p. 979 p. 980 p. 981 p. 982 p. 983 p. 984 p. 985 p. 986 p. 987 p. 988 p. 989 p. 990 p. 991 p. 992 p. 993 p. 994 p. 995 p. 996 p. 997 p. 998 p. 999 p. 1000

le Cuerpo no se oporán a sus deseos ni los míos cuando ellos sean útiles al trono de nuestra tierra". Desde febrero Ramírez desoía los pedidos de refuerzos de Artigas. Ya estaban en tratativas con el Directorio de Buenos Aires, que le pasa una importante suma en metálico. Y al poco combate contra las fuerzas artiguistas. Un mes después de las misivas de Rivera, asiendo a Jit marto, Artigas termina acorralado sobre la frontera paraguaya, el 20 de agosto de 1820, frente a Itapúa (Candelaria actualmente), acompañado por 200 negros y

negras lanceros. Solicitó el asilo a Dictador Francia, que se lo concedió el 5 de setiembre. (C. Machado 1973, p. 70)

Se tribu combatiente se quedó

Los charruas habían acompañado a Artigas hasta que rebasara el Río Juguay. Se quedaron en ese Norte todavía casi desierto, en los parajes de Arerungá que les había destinado Artigas y en las espesuras de los montes del Queguay Daymán y Arapey, vale decir, en esa zona comprendida por los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú y Tacuarembó. Con el aporte del historiador Oscar Montaña se comprende mejor que si Rivera pudo traicionar de tal manera a Artigas y buscar que lo aniquilaran, prácticamente en nombre de los cabildantes montevideanos, nombrados por los ocupantes portugueses, no debe haber dudado mucho en concretar el exterminio de los que eran conocidos y temidos como los más peligrosos cuarteros artiguistas. Esos mismos patricios, vanos estancieros entre otros, aponas o ungieron como primer presidente el 24 de octubre de 1830, presionaron para que tomara las medidas de lo que era la primera razón del nuevo Estado, imponer el nuevo modelo de sociedad definido en una Constitución que borraba toda la esencia de la revolución agraria, democrática y pluricultural artiguista que había proclamado que los indios tienen el principal derecho.

Por supuesto que ni en esto ni en ninguna otra cosa hay nada nuevo, blanco-negro. Existía una intrincada red de abigeato y contrabando, como lo ponen de relieve Cristina Porta y Abayubá Grass

incluía, franceses correntinos, entrerrianos y misioneros. El mismo Rivera lo reseñaba mencionando al "aspaclador" que lo monta a la distancia, lejos del alcance de la autoridad y el poder (...). Estaban constantemente al salvaje a la continuación de los atentados. "Es evidente que existió una red de abigeato en la cual los charruas constituían un eslabón más, - el más débil - por ser el menos integrado a la sociedad". Y cortar en el eslabón más débil fue la opción de Rivera, conluyen los referidos investigadores. (R. Porley 1997 p.63)

"Hay otra explicación - manifiesta por su parte Gonzalo Abella - Habría dos redes. Una de abigeato (con algunos charruas) y otra de defensa de los donatarios artiguistas y a derecho de seguir viviendo organizados en comunidades (con la mayoría de los charruas). Esta segunda era más peligrosa para el Poder".

Lo que no recibimos evidente es que haya sido una consecuencia fatal. Por que toda la lucha artiguista era para tener el derecho a una sociedad pluricultural con soluciones diversificadas para las distintas culturas y pueblos confederados. No sólo tuvo ese Reglamento Provisorio excepcional de 1813, sino diversas medidas aisladas del mismo Artigas y sus comandantes-gobernadores, como el General indio Andresito Artigas que en su corta gobernación en Corrientes y a través de soluciones a tema de la tierra, tomó diversas propuestas y experiencias de muy antiguo cuño indígena en la región enriquecida en la experiencia misionera jesuítica. (Salvador Gabral 1980 p. 80-96)

1817

"Se consiguan fuerzas charruas en una acción del 3 de enero con fuerzas portuguesas en una zona de barrancas y bosques próximos a las puntas del Arapey.

"Al día siguiente se registró junto al arroyo Catalán una cruenta batalla de contención de los invasores, donde los artiguistas resistieron hasta la muerte. Habían atacado al avance "apoyando los flancos con artillería y caballería, cubriendo sus movimientos con gran número de lanceros indios charruas, minuanes y guaycurús, y en este orden alanco impetuosamente en toda la línea" consigna el parte oficial del marqués de Alegrete, general en jefe del ejército invasor. Francisco Bauzá describe por su parte: "Numerosos lanceros charruas, minuanes y guaycurús cubrían este movimiento de avance, y arrojaron desde luego las guerrillas enemigas, permitiendo que la infantería oriental, no obstante su defectuosa formación, tomase a paso largo posiciones sobre la orilla izquierda del río, donde se ins-

taló cómodamente, rompiendo un vivo fuego fusil, secundado por la dos piezas que formaban su tren". Y Juan Zorrilla de San Martín en su "Epopeya de Artigas", escribe que derrotada la victoria en favor de Alegrete, los restos de nuestro ejército lograron reunirse en un extremo del monte, y allí acorralados por fuerzas diez veces superiores, recibieron intimidación de rendirse. No fue posible. Una nueva suprema batalla se libró allí, en aquel bosque sagrado. No fue una batalla, fue una ejecución a cañonazos. Hora clamorosa! Las descargas portuguesas sonaban sin interrupción, y sólo eran contestadas por interjecciones de rabia, los pocos fusiles patriotas ya no tenían voz. De repente, salían de entre los árboles, como heras de su guarida, diez, veinte, treinta casi, desnudos, que cargaban dando alaridos, y caían sobre las bayonetas enemigas. Y nadie se rendía. Y nadie se rindió. Hasta que en aquel bosque sólo quedó el silencio.

Legar Inglesa con honores y vivas a Monte

video 2011, Se promueve desde entonces la tradición por el soborno de caudillos artiguistas y con ello la confusión y engaño en caudillos y reles menores y masas enteras. Andrés Guaraní y sus fuerzas toman el pueblo Apóstoles (17/VIII)

1818

"Se suceden encuentros de tropas artiguistas con portuguesas en la Provincia Oriental, Río Grande del Sur, Entre Ríos.

"Pedro Campbell, el "gaucha de pelo rojo" célebre marino irlandés que comandó la armada artiguista y la nutrió de marinos indios guaraníes para su flotilla del Paraná y es la que logra defender Santa Fe del ataque de los porteños, en la batalla de Coatiñé (20/X). Se verá a Pedro Campbell también actuar como bravo cacique al frente de destacamentos indios en tierra, como en Cepeda con tropas misioneras y chaqueños, en lo que Milne describió "se oyeron los clarines de los Dragones de Santa Fe, los timbales de los guaraníes de

PUERTA OCHO

Usaron la honda como David contra gigantes

Los datos básicos existieron siempre. En gran parte ya habían sido recopilados en 1951 en avance de Eduardo Acosta y Lara y Eugenio Petit Muñoz. Descubrimos combatientes cuya altura se puede medir literariamente, con una de las más ancestrales como mitológicas tallas de valentía humana como las que nos proporcionó el Antiguo Testamento sobre aquel David que derrotó a Goliath con su honda. No sólo fue el interés de los genocidas sus herederos y los prejuicios desahogados. Se sumó el inevitable deterioro que en el tiempo desintegró rastros en maderas, cueros, fibras. Empero nos dejó las piedras trabajosamente pundas y equilibradas por tenaces manos de las mujeres charrúas y la memoria de su uso que tuvo continuadores en los semi-indios que vivieron en el gaúcho. Como sólo se conserva la imagen de ese admirable instrumento que son las boleadoras, y las puntas sueltas de flechas talladas en piedras, más dos únicos arcos, uno en el Museo del Indio y del Gaúcho de Tacuarembó y otro en el Museo del Indio Americano (Heyde Foundation) de Nueva York, es como si el énfasis estuviese puesto en la lanza y las boleadoras, poco en la flecha y prácticamente nada de la honda. Pero veremos que todas estuvieron

fuertemente combinadas junto al uso del caballo, como instrumentos charrúas potenciados por la fuerza de su cultura, la organización y estímulo grupal, el conocimiento profundo de sus parajes, el saber usar, moverse, vivir en la naturaleza, al punto de ser como parte mismo de los montes, quebradas, ríos, venidos y cielos estrellados. Con base a la piedra y el cuero habían resuelto su instrumental antes de la llegada de los conquistadores.

Descripciones testimoniales de la honda

De la honda, por ejemplo, no ha llegado ningún ejemplar. Sí, el militar que conyó en una toldería, informó que "todo charrúa lleva generalmente 6 o 7 hondas cogidas al pecho" mientras que dos o tres juegos de boleadoras se arrastraban a la cintura. Señaló que se hacía con las fibras extraídas del lomo del caballo y secadas al sol, quedando reducidas a hilamentos más o menos gruesos. Más tarde, en 1890, el coronel Modesto Polanco, al recordar desde Tacuarembó su conocimiento de Sepé y su toldería, dijo que la honda, "se componía de una soga, en vez de las dos que conocíamos todos; en uno de los extremos estaba sujeto un tejido de cinco cascós, abierto en forma de naranja y sólo unido por los polos. Entre esas aberturas se colocaba la piedra que se

arrojaba junto con la honda, que tirada por ellos, la piedra daba en el blanco, y la honda caía a dos o tres pasos y, tirada por nosotros seguían juntas honda y piedra toda la proyección. Ahí estaba el busilis" (aspecto en que estriba la dificultad del asunto).

El arte militar charrúa al servicio de Artigas

De un manuscrito de Damián Larrañaga (fechado el 2 de febrero de 1813, cuando ya hacía por lo menos dos años que los charrúas actuaban bajo el comando general de Artigas) citado extensamente por Acosta y Lara en su obra de 1951, extraemos un cuadro de conjunto del guerrero Miguán en ese entonces, distinto del chamú:

"Sus armas son la lanza, la flecha, la honda y las botas. La primera y última son de la caballería, ambas terribles, pues la lanza tiene en su punta una espada entera muy bien asegurada que compran a los portugueses a cuenta de caballos, la manejan con destreza increíble y la hacen aún más temible por su fuerza y destreza en el caballo".

"De las botas, usan contra los jinetes y son tres, cada una con una guarda de una brasa que cuelgan de un mismo rudo, y tomando una de ellas revolotean las otras dos como se hace con la honda, después que han tomado impulso las arrojan con-

Misiones y las bocinas de los indios del Chaco, sonando la carga de los montoneros, en medio de griles salvajes que atronaron el aire.

1810

* Convención antiantiguista entre el general José Rondeau, director supremo de las Provincias Unidas, y el general Lecor.
* Andrés Bello es prisionero de los portugueses el 24 de junio. Las tropas imperiales aplican acciones de tierra quemada a todo lo que estuvo infestado de antigüismo, afectando a poblados enteros. Se trató de una masa de cien mil indígenas que había adherido en el área a la propuesta de confederación de pueblos libres. La oligarquía concentrada en las ciudades, que había estado saqueada por la masa de los pies descalzos antigüistas, rápidamente acogió a los invasores.

1820

* Derrota final de las fuerzas antigüistas en la

Prov. Oriental por los portugueses: combate de Tacuarembó (22/7) en territorio charrúa. 500 muertos y 500 prisioneros, la mayoría guaraníes misioneros. Los charrúas acompañan hasta el río Uruguay a Artigas en su retirada, escoltado por unos 200 negros y negras lanceros. Los charrúas se resguardarán en los profundos montes del Arapey y Cuareim y sus tolderías acogen a donatarios antigüistas, negros fugados del persistente esclavismo portugués y largo tiempo a un brasileño, que con la invasión reavivó el tráfico negrero por Montevideo.

* Tratado del Pilar (23/11): triunfo de la idea federalista en Argentina.

* Artigas es completamente derrotado por su antiguo subordinado Pancho Ramírez en territorio de Entre Ríos (23/11).

* Riviera da el "golpe de gracia" desartando de Artigas en Tres Arboles, acepta ponerse al servicio de Portugal y se le reconoce el rango de coronel (3/11).

* Riviera insta a Artigas a José Artigas en dos

cartas que envía a Pancho Ramírez (5 y 13 de junio).

* También son derrotados otros jefes antigüistas guaraníes: Perí Cuti, Matías Abacúson (23/21/11).

* Artigas marcha sobre Misiones y sitia su capital Asunción del Camby. Nuevamente derrotado por fuerzas de Ramírez, queda acorralado en la frontera paraguaya frente a Candalaria (20/11).

* Artigas obtiene asilo del dictador Francia e ingresa al Paraguay (5/11).

* La Provincia Oriental, totalmente en manos portuguesas, se transformó en Capitanía General gobernada por Lecor. Los jefes militares brasileños desplazan a donatarios antigüistas y ocupan grandes extensiones de campo en el Norte.

1821

* La provincia pasa a formar parte del "Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes" con el nombre de "Estado Cisplatino".

tra los pies de los caballos, los que sintiéndose enredados, corren y dan cocas y con esto se acaban de enredar y caer, otras veces dan con ellas a los mismos jinetes, los que también aturdidos caen en tierra: las hay que pesan media libra y las menores las usan para los avestruces, juntándose muchos para ello, pues son muy ligeras esas aves".

Las otras dos armas, que son la flecha y la honda, corresponden a la infantería: ésta camina a las ancas de la caballería, bien que como no usan silla van más cómodos que los delanteros que se sientan sobre el lomo desnudo. Deben ser muy ágiles: unos cinco se ponen sobre el caballo, cuando están a una distancia

Del militar que fue cacique

La efectividad de estas armas fue descrita por el Sargento Mayor Benito Silva: "en el año 1830, perseguidos unos 60 charruas por 300 brasileños (avercindos en el país), en la costa del Matajojo empezaron a dispararles piedras con sus hondas, y fueron éstas tan bien dirigidas que los brasileños fueron contrados, y dejaron toda su caballería a los charruas, los cuales la habían formado. Por esto, todo charrua lleva generalmente 6 o 7 hondas en el pecho" (p. 346. Acosta y Lara 1951 p.12)

Veteranos evitaban todo encuentro

Sabemos además -prosigue Acosta y Lara- que en situaciones de apremio la infantería se apeaba para esperar a los per-

ros y otros, que en todos llegarán a los indios flecheros..." Seis años antes el Rey había sido informado por el Capitán Blas Zapata, refiriendo a "seis o siete parcialidades de diferentes lenguas y todos de una estatura formidante y en su traje horribles y grandes hombres de a caballo. Las armas que usan son flechas, y los diestros que con ella que algunas veces por festejarle, a lo que me pareció o por dar a entender su destreza, hacían sus

transcurrían momentos de verdadera confusión, justamente los que esperaban los restantes indios para volver grupos, y a lanza y bola rematar la acción iniciada por los flecheros.

Se entiende así, opina dicho investigador las razones que llevaron a los veteranos de entonces eludir todo encuentro con los indios, ya que unos pocos de ellos, en acción rápida y combinada, podían aniquilar a la mejor partida que intentara perseguirlos y acorralarlos.

Flecheros selectos

Dentro de la colectividad charrua, puntualiza Acosta y Lara, los flecheros debían formar una verdadera casta de guerreros

otros pueblos de América donde sólo eran admitidos quienes cumplieran un largo y a veces penoso ciclo de adiestramiento o iniciación. Como estos indígenas actuaban en posiciones de sumo riesgo e invariablemente iban a sacrificio, su número decreció en forma sensible, máxime con la masacre de 1831 al punto que en 1834

y en 1857 habían desaparecido por completo. A comienzos del siglo XVI hubo estimaciones de que la mayoría de los indígenas eran flecheros y por cierto muy diestros. Como informaba en 1721 José García Inclán

ros y otros, que en todos llegarán a los indios flecheros..." Seis años antes el Rey había sido informado por el Capitán Blas Zapata, refiriendo a "seis o siete parcialidades de diferentes lenguas y todos de una estatura formidante y en su traje horribles y grandes hombres de a caballo. Las armas que usan son flechas, y los diestros que con ella que algunas veces por festejarle, a lo que me pareció o por dar a entender su destreza, hacían sus

apuestas. Irando al blanco en esta manera ponían elevado en tierra un palo, y de allí con una vara y en el una muestra como medio pliego de papel y retirados de él como tiro de escopeta hacían su puntería y por elevación disparaban la flecha, que a veces se perdía de vista y al caer las más daban en el blanco, habilidad que admiré por no haberla visto ni oído antes. Parecíame había entre todos hasta dos mil. Recibíéronme con demostraciones de buenos amigos

Arenga y cántico

Hasta el último período se vio a los charruas actuar con toda su comunidad mancomunada ante una acción bélica. Una descripción directa la recibimos de los apuntes del General Antonio Díaz que trató a los charruas cuando integraban el ejército artiguista:

"Cuando van a pelear o saben que el ene-

ballo en ala y los proclama con una muy larga arenga en que expone injurias y agravios recibidos de los enemigos y recuerda los triunfos y glorias de sus mayores y sus propias hazañas y hechos de armas.

"El Cacique cada vez que en la arenga los incita y anima a la venganza mueve la lanza blandiéndola con fuerza, y en toda la línea se arma entonces una grita prometiéndole pelear con valor para vengarse.

"Mientras que dura esa alocución o proclama, las mujeres se ponen en fila atrás a la línea de los hombres como a distancia de veinte varas y están cantando no sé qué, pero supongo que será algún himno para animar a los combatientes" (Archivo General de la Nación. Montevideo. Adquisición Antonio Díaz. T. 4. Apuntes varios sobre charruas).

Agrega Acosta y Lara lo que aportó sobre esa ceremonia el sargento Benito Silva, a

"Charruas llevan miniado y entregan en Santa Fe "por ser enemigo de Artigas" al Teniente Caraballo, quien revisaba a las órdenes de Ramírez.

"Ya desde enero Rivera revistó en el ejército de los portugueses, como Jefe del Regimiento de Caballería de Provincia, con asiento en un campamento en Clara, Tacuarembó.

"Una Junta de la Real Hacienda en acuerdo con el Jefe decidió nombrar en setiembre a Rivera Jefe General de Policía de Campaña (cargo que mantuvo hasta el 29 de abril de 1825 cuando su incorporación a las filas de Lavalleja). Se dispuso a la vez la creación de un Regimiento de Dragones, que se le llamó "De la Unión" en homenaje a la incorporación de la Provincia al Reino de Portugal. Absorbió casi totalmente al anterior Regimiento, desde cuyo asiento Rivera marcha al Paso del Durazno, donde acampa el 22 de octubre y comienza los preparativos de la construcción del cuartel del nuevo Regimiento de Dragones del ejército invasor, con 500 miembros. Diez años

más tarde saldría de allí el grueso de las tropas al mando del mismo Rivera, para montar en los pagos de sus estancias y la de sus viejos aliados brasileños la masacre de los charruas. A poco tiempo, también el Capitán de Artigas, Juan Antonio Lavalleja, vuelto de su prisión en la Isla das Cobras, revistó con el grado de Teniente Coronel. Como Segundo Jefe de los Dragones de la Unión. Como desde su comienzo, entre otros Julián Laguna y Bernabé Rivera, copartícipes fundamentales de las acciones en Salsipuedes y derivadas (se construye frente a la Plaza Independencia de la ciudad Capital de Durazno, frente al monumento a Cristóbal Colón, el iniciador de todo el proceso genocida, el edificio del Cuartel, llamado "Casa Rivera". Convertido en Museo Municipal de Durazno, destina su nave principal a los restos de culturas aborígenes, cual ofensiva perpetuación de los restos del genocidio. Falta el cartelito que explique" desde aquí partió Rivera con las tropas para exterminar a los aborígenes que usaban estas piezas líticas

y por aquí trajo a los sobrevivientes cautivos, reteniendo una veintena de niñas y niños." Falta asimismo que algún cartelito incluya en su texto tan siquiera el nombre "charrua" para identificar algunas de las numerosas piezas líticas, al menos con aproximación. (Tanto el museo como la memoria y defensa de Rivera están custodiadas por el historiador Padron Fevre, cuya igualmente ofensiva interpretación de Salsipuedes abordaremos polémicamente.)

"Disensiones entre los ocupantes de la Provincia Oriental por apoyar u oponerse a la independencia de Brasil proclamada con el "Grito de Ipiranga" el 7 de setiembre. Aprovechando esas fracturas internas, se inician en la Prov. Oriental movimientos independentistas llevados a cabo por los "Caballeros Orientales".

"Con el desembarco de los 33 Orientales el

cuyas observaciones conlleva el mayor interés "por cuanto debe ser el informante que mas haya vivido el infimado con los

"La señal de que el enemigo se acerca, o de alarma, es una llamada con una guampa y ponerse a dar vueltas en hilera unos detrás de los otros, mientras las mujeres se ponen a gritar de un modo lúgubre que hace estremecer"

Señales sonoras, de humo o fuego

Silva dejó así la única referencia sobre un instrumento de carácter y uso militar para el primer cuarto del siglo XIX, añadiendo a una especie de "puturo" de cuerno de vacuno con el que se hacían señales, apunta Penzo Pl. 1993 p.116) Agrega que muchas veces la comunicación con grupos de aliados era realizada por medio de fue-

go una expedición guerrera de guerra en- vengadora, aparte de la designación del jefe por acuerdo de los caciques de todas las tribus, cada uno con unos 50 hom- bres) es decir un cacique general cuando las operaciones exigían la unión de varios grupos, que tenían grupos de unos 15 o 20 guerreros con un jefe.

Peinelly, por su parte, viajero del siglo XVIII, anotó que "cada cacique o capitán marcha y acampa con todos su parciales y tiene las distancias de uno como una legua o dos respecto de tener cada uno mucha ca- ballada y porque no se tripulan la suya con la de otros capitanes y les causa confu- sión. Para una tribu de patagones a me- diados del siglo XIX se estimó habitual que "una tribu de 50 u 80 individuos, tie- ne alrededor de 500 equinos"

Caballería de los charrúas

Al parecer se daba importancia a la sabi- duría de los que elegían los caciques, Azara obser-

vó también que era de avanzada edad las mujeres que oficiaban de curanderas, vale decir, sabios médicos naturales que en pueblos nativos contemporáneos son mu- chas veces depositarias del saber y tradi- ción de la etnia y es a ellas que se consi- da para decisiones trascendentes

Y en una de las descripciones más ricas, el viajero benedictino Dom Antoine-Jo- seph Peinelly de un grupo presumible- mente Minuán al que observa en Montavi- deo en 1763, en ocasión de pactar una suspensión de hostilidades con los espa- ñoles, en cuya mediación jugó papel deci- sivo el abuelo paterno de Aréaga, afirmó "Los hombres pasan la vida dedicados a la caza, la pesca y a andar a caballo, sien- do así que son excelentes jinetes. Los vie- jos presiden cada tribu y permanecen en sus habitaciones con los jóvenes y las doncellas que aun no tienen fuerza para hacer un trabajo pesado. Toda su forma de gobierno consiste en "respetar a sus ancia- nos" Agrega como dato curioso y único en las fuentes conocidas, "que son nota- blemente diestros en el manejo del lazo" además "de la lanza y el arco, rara- mente fallan un tiro de lazo, inclusive a caballo, y corriendo a rienda suelta" Asi- mismo, es fuente original en la asevera- ción de que "las mujeres están ocupadas en cultivar la mandioca y prepararla para hacer cazabe" *Historie d'un voyage de Bougainville aux Isles Malouines* (1762-1764) etc (2 vis) Saillany Myon París 1770 citado por E. Acosta y Lara, "La Gua- rda de los Charrúas" Vol. 1 p. 246)

Comercio abarrotado de boleadoras

Silva anotó también que las piedras de las boleadoras se pulían las mujeres. Era una tarea realizada con esmero en piedras duras de grano fino que posibilitaban un buen pulido. Al medio se las marcaba un

surco para asegurarlas al extremo de guías de cuero trenzado o retorcido. Esos rama- les tuvieron un largo de un metro a un metro y medio. La forma de las bolas eran principalmente esféricas, aunque las hubo casi cilíndricas, apuntada, oval, de pera o con apéndices afezonados. En la etapa fi- nal se descuidó la factura de piedras y luego se la abandonó, sustituyéndolas por piedras naturales, en caso, rayadas los- camente para redondearlas con aproxima- ción. En lugar de atarse con un ramal se las ataba por completo con un trozo de cuero que luego se ataba al ramal, proce- diendo que continuaran mucho tiempo los gauchos. Presentaron dos tipos de bo- leadoras, de dos y de tres piedras, aunque su uso y técnica de lanzamiento fue simi- lar. En el caso de dos, eran de similar ta- maño y peso atadas a los extremos. Cuan- do operan de tres, los ramales se unían en forma de radial. Dos tenían el mismo largo y cargaban las bolas mayores, similares, pero el tercer ramal era más largo y lleva- ba una bola menor que servía de manija. Casi nunca excedían los 7 u 8 centímetros de diámetro

Diestros al galope: arma formidable

La manera de lanzar las boleadoras era ri- voloteándolas con velocidad encima de la cabeza y soltándolas hacia el objetivo. La eficacia del arma fue multiplicada por la destreza de los charrúas que desarrollaron una gran habilidad para arrojarlas al gao- pe de sus caballos

Las más grandes se utilizaban para cazar ciervos y otros cuadrúpedos corpulentos como más tarde caballos y vacunos a los que inmovilizaban enredándoles las patas. Las más chicas, no mayores de 4 centíme- tros, eran lanzadas a los largos cuellos de los avestruces se sostiene en las fuentes. Junto al dominio del caballo, la boleado-

19 de abril al mando de Urquiza, el plegamien- to desde el 29 de Rivera se inician cuatro años de guerra contra la ocupación brasileña en que la participación total de los charrúas se había mantenido en el ostracismo.

* Declaración de independencia respecto de Brasil, declarando la Provincia Oriental unida a las Provincias Argentinas, por lo que el ejército argentino o contendió varias diviso- nes orientales

* Por causas no aclaradas deserta del cuarte- ro de Dragones el sargento Benito Silva quien convivirá cinco meses con los charrúas

* Libertad de vientres (1813)

* Triunfos parciales en las batallas de Rincón (24/IX) y Sarandí (12/X).

1809

* Venimaca-Perú llega al primero de enero al campamento de Rivera con unos 20 charrúas indios en su. Diario de Guerra del Brasil. José Bráulio del Pino. Agrega que "... todos venían armados, unos con chuzos, otros con arcos y

flechas, todos con bolas y otros con un palo y en la punta un peso..."

1810

* Se nos asegura que durante la última guerra entre Buenos Aires y Brasil, en 1827, cinco caciques con quinientos charrúas se incorpo- raron al ejército argentino, asegura el natura- lista Alcide D'Orbigny, quien realizó en Mon- tevideo en 1829 las únicas mediciones pa- leontológicas en charrúas vivos clasificándo- los como "rama pampeana de la raza pampa- na" y publicó en París en 1839 "Voyage dans l'Amérique Méridionale" en cuyo tomo IV de los seis de su obra incluye dicha aseveración (p. 244 de la edición traducida en 1944 publi- cada en Argentina por Dr. Fuluro). Al igual que en el ejército antiguista, los contingentes charrúas integraron las fuerzas patriotas pero con perfil independiente. Los caciques cha- rrúas a través de un "convite de palabra" (que sabemos era sagrado) con los caudillos, se comprometían a la lucha incorporándose

con el grupo. Algunos caudillos mantienen una constante y estrecha relación con dichos caciques. Se destacaban con baqueanos "hombros" y en el hostigamiento directo de las partidas portuguesas o impidiendo sus aprovisionamientos. Se les permitía opera- ciones de caballería ligera, en la que eran maes- tros como de guerra de guerrillas, transfor- mándose así en un elemento clave en la con- solidación de la independencia

* Destrucción de la escuadra brasileña por el Almirante J. Brown en el Juncal (9/II)

* Rolando triunfo del ejército argentino-orien- tal en Ituzingó, territorio brasileño (20/II)

1811

* Una disensión entre los jefes orientales obliga a Rivera a vadear el río Uruguay con un pequeño contingente de hombres el 21 de abril, internándose en territorio misionero. Un brave análisis de la situación lo llevó a consi- derar propicia la ocasión para efectuar un au- daz avance sobre los siete pueblos, a los que

ra se volvió tan formidable arma de guerra que fue adaptada rápidamente por los criollos. Fue utilizada preferentemente durante las persecuciones, pero también se empleó como arma de combate individual, desarrollándose una esgrima peculiar consistente en el amague y revoleo con una y otra mano de las piedras, asegurándose con los dedos de un pie la tercera operación facilitada por la bola de polvo que en la última etapa usaron los charruas y luego el gauchaje, dejando libre los dedos.

Juego de adiestramiento

La destreza se aumentaba no sólo en la caza o la lucha sino como juego tal lo que refiere el Gral. Antonio Díaz de su directas observaciones en tiempos artiguistas: "Las bolas que se usan son de dos tamaños"

apuestan todo lo que tienen como quinquipis, jergas, bolas, riendas, caballos, etc. para eso clavan una estaca en el campo

Desde una distancia de 3 pasos tiran las bolas para enredarlas en ella: el que lo consigue, que no es muy fácil, según he visto, gana la parada, pues no basta tocar la estaca con las bolas o el ramal, sino que ha de quedar enredada.

La única incorporación exógena a su armamento fue la utilización de metales tanto para las puntas de flechas y lanzas como la adopción del cuchillo o facón, portándolo atravesado en el cinto a la es-

—especto a sus cinturones, Dumoutier que observó los cautivos en París, sostuvo que constituían emblemas de rango: el cacique Yauraca Perú llevaba adheridos

Jucó Senaqué, estaba pintado de diversos colores, "con orgullo" como distintivo "de su saber médico". Uno de los actos pre-

paratvos básicos para una acción bélica de envergadura era la ocultación en lugares seguros de mujeres, niños y ancianos, que se los denominó la "chusma"

Exploradores insuperables

La acción permanente era otro de los recursos fundamentales de los señores de estas tierras en lo que por supuesto fueron insuperables. Azara lo advertía, afirmando que "Aun cuando no tengan intención de atacar, sus exploradores siguen siempre a las tropas españolas que atraviesan el país, de modo que no se vea un solo indio, el comandante debe suponer que se siguen todos sus pasos y que será inevitablemente atacado si no toma todas las precauciones necesarias"

El Gral. Díaz, refiriéndose a los charruas que participaba en el sitio artiguista a Montevideo acampados en el Río Santa Lucía, dijo que utilizó de ellos "como informante clave" a: "indio Naybú, simple soldado flechero de cerca de cincuenta años de edad y sin duda el más inteligente y sagaz de todos, siendo al mismo tiempo el que entre ellos hablaba, aunque poco y mal, el idioma español"

Cada garganta un arma

Falta consignar el famoso rito de guerra de charrua, también un arma de probada eficacia, inestimable e inevitable. Acosta y Lara indica que "cuántos lo escucharon coinciden en asegurar que era horrendo, capaz de infundir temor al soldado más veterano". Cita párrafo de la famosa carta del Gral. Modesto Poiranque que conoció a Sepé y su grupo sobreviviente en Tacuarembó hasta mediados del siglo pasado: "Lo que nos llamaba la atención y ensayábamos entre los amigos que nos reuníamos allí, Leopoldo Bonavita, Asambuaya y otros (en la toiderla de los charruas) era el grillo de guerra y el manejo de la

honda. Ese alando que atronaba los a-

parecía que empezaba por el bramido de un tigre, que sería con el mugido de un loro y concluía con el golpe de atención de un clarín de guerra. Yo no sé, recuerdo que los caballos erizaban las crines y reñechaban a sentirlo. Cada vez que intentábamos imitarlo, se reían los indios a carcajadas"

El más efectivo cuerpo del ejército de Artigas

Eduardo Acosta y Lara resume su indudable admiración por todo lo que pudo reconstruir tras su investigación sobre los charruas y Artigas (1951, p.13)

"Cuerpo auxiliar del ejército de Artigas co-

Salvaje, 1911, p.58) cuerpo volante o llamáramos nosotros, su extrema movilidad hizo de los charruas señores de la caballería ligera, insustituibles para lanzarse en cuña dando alandros, romper los cuadros enemigos, adentrarse en ellos por nercia y sembrar el pánico y el desconcierto con una batahola de lanzazos y bojazos que no cesaban hasta que el jinete caía acorralado. Mas efectiva debe haber sido la infantería, si se la empleó como fuerza de retaguardia para proteger retiradas (los charruas fueron la retaguardia impenetrable del Pueblo Oriental en la marcha del Exodo, afirmó el coronel Enrique Patiño)

"Creemos muy insustituable el extraordinario poder defensivo de un individuo que, en ancas mientras su compañero guiaba el caballo a toda carrera, de cara al enemigo lo recibía con una lluvia de flechazos y pedradas, que se repetía cuantas veces pretendiera aquel acercarse. Es evidente por otra parte que en las situacio-

ra esperar a los perseguidores, flechándolos al pasar, o boteándolos los caballos, todo hecho con rapidez pasmosa"

ocupó en 20 días. Se había decretado pena de muerte para todo aquel que auxiliara o siguiera a Rivera. Con sus propios recursos de cautivos comenzó a formar lo que días después se llamó Ejército del Norte. En un oficio al Gobierno de Buenos Aires Rivera sostuvo:

"he reunido una gran porción de naturales (...), fue escasa la tropa con que invadí y que es la única de mi confianza..." ¿Quiénes eran? 200 guerreros charruas. Lo vio y describió en su memoria sobre Campaña de Misiones en 1828 en un informe del gobernador Dorrego ante Rivera Manuel Pueyrredón, otro consumado exterminador de indígenas. Refiere una risueña experiencia con el Cacique Perú. No deja de señalar que los brasileños estaban en el acto a todo charrua que cayera en sus manos. En un parte de Rivera a Dorrego fechado en Itapúa el 16 de mayo, al término de la campaña relámpago, dice: "No menos digna de la consideración de V.E. la conducta de los indios misioneros y charruas, que al mandato de los caciques Polidoro y Juan Pedro acompa-

ñaban, bajo la dirección del capitán don Juan Francisco Fernández". Al parecer había logrado traer de Corrientes uno de los contingentes. Se le sumaban rápidamente criollos artiguistas de todas las Provincias Unidas del Río de la Plata, así como miles de indios misioneros, con 4 a 8 mil de los cuales retorna al Departamento de Artigas, más todos sus bienes, reliquias y ganados. El coronel Manuel Lavalleja, hermano de Juan Antonio, parte de la persecución inicial de los ejércitos oficiales de las Provincias Unidas realizada a Rivera, notificó que "nos presentó una fuerza de más de 2.000 hombres, pues había logrado fanatizar a los indios con la idea de que venía a los del dominio de los brasileños, y todos pidieron servicio a sus órdenes."

"El Emperador Pedro I, cuyas tropas habían sufrido concluyente derrota en Ituzingó por el ejército aliado argentino-oriental, en vista de la rapidez con que Rivera conquistó más de 80.000 km2, decidió concertar la Convención Preliminar de Paz, en cuya conclusión

intervino de manera decisiva la diplomacia de Inglaterra (Vill). interesada en la formación de un estado que separara a los dos más grandes de la región

"Se acordó la evacuación de las Misiones, aceptada el 18 de noviembre por Rivera

creo que el gobierno de Su Majestad Británica -escribía Lord Ponsamby- podrá orientar los asuntos de esa parte de Sud América casi como le plazca" (13/1)

"El gobernador de Buenos Aires general Manuel Dorrego es fusilado por el general Juan Lavalle, quien tres años después convergerá unos días con Rivera y ayudará en el exterminio de Salsipuedes

1829

"Se funda Santa Rosa del Cuareim (Bella Unión) con los guaraníes misioneros que regresaron con Rivera y el comandante Bernabé Magariños, quien fue nombrado comandante en esa frontera. "En ella permaneció rindiendo muchos servicios de importancia, hasta redu-

PUERTA NUEVE

Los mejores combatientes de la Patria Vieja

Mientras muy poco se ha registrado de la cosmología de nuestros indígenas, sus creencias e ideas, en cambio es mucho más lo que quedó de su inteligencia y capacidad combativa, elocuente por sí misma, experiencia que finalmente donaron sin reservas en las luchas patriotas encabezadas por Artigas y aún después, hasta la independencia y la campaña de las Milicias Obligatorias, en la que una élite capaz de organizarse, defenderse y brindarse solidariamente por una causa común de pueblos confederados en el sistema artiguista, como lo hicieron los charrúas al culminar esos tres siglos, tuvo que tener a la par un fuerte desarrollo espiritual ideológico y moral. Que no pereció y nos ha llegado de alguna forma, estimamos coincidentes con lo señalado por autores como Maggi, Antón y Abella, como hemos visto en los recorridos iniciales del *Laberinto* (R. Porley, 1997 "Artigas primer fue charrúista" pp. 25-37) Ética, espiritualidad charra, recogemos a través de la gesta del mismo inspirador de nuestra nacionalidad, en cuanto buena parte de la educación del joven Artigas fueron los 14 años que vivió y amó a plenitud entre su tribu. Ya por el ejemplo charra de tenaz dignidad y firmeza, que al poco se expresó plenamente en la divisa "Libertad o Muerte". Ya sea que nos

llega a través de canales humanos subterráneos, (memorias, prácticas, usos, recetas, creencias). Tales tesoros recién hoy comienzan a reconocerse y a socializarse públicamente, en formas de comunicación todavía limitadas: abriéndose paso con dificultad sobre ignorancia, indiferencia, prejuicios, hasta frente a hábiles manipuladores de ideólogos del poder contemporáneo. Estos han insistido, tras la primera salida de *Laberinto*, que los charrúas fueron numéricamente insignificantes y que desaparecieron de la faz uruguaya no dejando nada, a lo más que un mito, y este mismo ya estaría traspasado, en cuanto data de cierto romanticismo nacionalista intelectualizado un siglo atrás (como desarmaremos polémicamente en el Fascículo 6).

Repasáremos en este capítulo datos del perfil defensivo del Gran Complejo Charra, contracara de una cultura capaz de desafiar a los máximos poderes, incluida la criminalidad más tradicional, no ya durante aquellos primeros tres siglos, sino en toda la cruda extensión de medio milenio que culminamos. Ya por entonces resultaba tan impresionante ese carácter y eficacia indómita que llevó al conocido y categórico juicio de Félix de Azara, que de inmediato repetirían, no sin salvedades, los primeros cronistas suecos, los charrúas constituyen una de las tribus más guerreras y valerosas de Sudamérica. Baste pensar que sólo ellos costaron a los españoles más vidas que la conquista de todo México y el Perú (Empero Carlos

Bladh, el viajero sueco que llegaba a Luján,

e, en nota al pie de página relativiza ese juicio —que en su obra atribuye a su contemporáneo el teniente Oxehufvud— señalando "yo me atrevería, sin embargo a asegurar, que los araucanos, en la costa occidental de Sudamérica, les infligieron a los españoles daños muchos mayores que estos indios. Los araucanos constituyen todavía una tribu libre e independiente y parece difícil que alguna vez puedan llegar a ser sometidos". (Bladh, 1970, p. 726, 839 p. 395)

En otro apunte el mismo Azara agregará su alivio por el estilo de lucha charra que otras fuentes confirmaron y ampliaron, en el sentido de que se contentaban con salir victoriosos en un combate y no continuaban con actos de iniquitamiento, masacre, venganza o torturas. Todas las fuentes han destacado este rasgo excepcional. Sencillamente, preferían no tomar y menos exterminar prisioneros como no lo hacían a mujeres ni niños como objetivo bélico. Todo ello claramente referido a los charrúas-minuanes que sobrevivían a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX y propiamente en la Banda Oriental. Rasgo que relacionamos al estilo artiguista, contrastante en la época, de otorgar clemencia a los vencidos.

Otorgando con algunos antiguos charrúas

Otras referencias hablan de "antiguos charrúas" y engloban genéricamente vanas el-

dir a los indios charrúas que tenía bajo su mando en número de 1.400. Insurreccionados estos hasta que en Saltpuedes fueron batidos y derrotados, el comandante Magariños salió con una división a cortarles la retirada a los que escaparon, y el 15 de mayo 1831 logró derrotarlos en Malaperros, asegurando por este medio que no causarían mayores males." (Autobiografía de dicho militar publicada en 1903 por Alberto Palomeque como "Un documento en guaraní")

1830

* El portador general José Rondeau, jefe provincial y el ministro Lucas Obes (que Artigas había puesto preso en Purificación), firma acuerdo disponiendo que Rivera, por entonces Comandante General de Armas, "marche a reprimir los excesos que se cometen, observando la ubicación de los charrúas..." (16/1)

* El general Juan Antonio Lavalleja como Ministro de Guerra vuelve a suscribir una autorización similar a Rivera (24/1)

* Jura de la Constitución de la República Oriental del Uruguay (18/VII). Al en sus principios a, entre las banderas con que se festeja estarán las ideas ni los colores artiguistas, aunque si flamearon entre otras las brasileñas e inglesas.

* El general Fructuoso Rivera es elegido primer Presidente por menos del 10% de los 74.000 habitantes habilitados, de los cuales 14.500 en Montevideo incluyendo 2.500 esclavos (24/X).

* Acuerdo de Rivera como Presidente junto a José Ellauri, Ministro de Guerra y Marina y al ministro Gabriel A. Pereira sobre la salida a campaña de la División Expedicionaria con lo fundamental de las tropas en Montevideo a reagruparse con las acantonadas en Durazno todas las facultades decisorias y manejo de recursos extraordinarios (28/XII). Que sólo después será comunicado verbalmente por Ellauri a la Asamblea General, quien se da por notificada y asume el Presidente de Senado hasta el regreso de Rivera a Montevideo el 3

de junio siguiente

* Jura a Montevideo el jurista sueco y dependiente oficinista de una empresa comercial francesa Carlos H. Bladh, quien encuentra dos marinos militares compatriotas cuyos residentes en el Río de la Plata

1831

* Parian los electivos hacia el cuartel de Durazno encabezados por Rivera (3/1)

* Masacre en Saltpuedes y alrededores (11/15/IV)

* Rivera firma orden de exterminio total a nivel nacional desde el cuartel general en órdenes en Saltpuedes (15/IV) en función de lo cual el coronel Bernabé Rivera sale en operaciones tras los fugitivos y concreta el fusilamiento de Varnaca y 12 guerreros en la cocina de la estancia del Viajo Bonifacio Benítez. Carlos Bladh es testigo y comparte con los habitantes de Montevideo "la indignación por la forma bruta que se empleó cuando fueron muertos los charrúas y su tribu destruida"

nias cuyo nomadismo y combinaciones y mezclas se vieron acentuados por la progresiva múltiple invasión, situación permanente beligerancia desde las primeras escaramuzas del siglo XVI. Las guerras fueron periódicas en las cercanías de todas las poblaciones. Santa Fe, Tucumán, Buenos Aires, Corrientes (aquí con los

con los pampas) y desde la misma fundación de Montevideo (que recibió un contraataque de minuanes en 1726), en los territorios costeros de minuanes y charrúas.

En las cercanías de Santa Fe y Corrientes

se pueblos pampas y charrúas que esta-

livo de la colonización, proceso que había logrado en 1750 poner en marcha la reducción de Cayastá, cercana a la ciudad de Santa Fe. Se registraron entonces en esa zona de la mesopotamia argentina grupos denominados genéricamente como charrúas en los documentos de la época y que incluyeron indios yaros. Sus acciones degeneraron al pillaje y merodeo y derivaron a un maloqueo, incluso sobre otros

de Renzo Pi Hugarte demuestra el avanzado grado de anomia y el consecuente proceso de disolución que sufrieron las etnias aborígenes que se logró someter al mundo de los conquistadores (1993, p. 66).

Ese proceso de robo y pillaje de "charrúas" frente a otros aborígenes, llegando

digenas para venderlos como esclavos a los españoles y criollos, es el triste fin que evitaban los charrúas y minuanes de nuestra Banda, resistiendo siempre las diversas formas de conquista y colonización, aunque sin poder trasponer la valla de la bar-

razar la gesta antigayista de la patria, mantuvieron su integridad y valores morales convirtiendo a veces su movilizado y amenazado *pipi*, hogar, en asilo de esclavos o gauchos obligados al maltraje.

Se exterminaron a charrúas

Renzo Pi rechaza asimismo las aseveraciones de que los charrúas fueron responsables de la extinción de los charrúas, quienes tuvieron la mala suerte de ser tempranamente sometidos al proceso de reducciones. Es la única experiencia de etnocidio que subsistió en la Banda Oriental. Los charrúas se encontraban en la época de llegada de los españoles, de acuerdo a lo consignado por Azara, en las islas de río Uruguay, frente a la desembocadura del río Negro, posición que los ponía a cubierto de las hostilidades de sus vecinos. Pasaron luego a la costa oriental del Uruguay, más al sur, cuando los conquistadores abandonaron San Salvador. Pero, acosados por los charrúas, regresaron a las islas.

Entre 1624 y 1632, en fecha aún no determinada de manera indiscutible, se fundó la reducción de Santo Domingo de Soriano con contingentes charrúas, a los que se agregaron indios guaraníes. El proceso de mestizaje en la reducción debió ser rápido e involuntario, además de los criollos, a indios de otros orígenes, ya que, de los pampas que se sublevaron en Santa Fe con el cacique Calatán en 1745, 60 mujeres fueron enviadas a Soriano.

"Sin embargo ya en los comienzos del siglo XVIII los charrúas se encontraban en extinción —apunta Renzo Pi—. Azara señaló a los charrúas como responsables de la misma, pero resulta verosímil pensar que su fin se vio apresurado a causa de las enfermedades introducidas por los europeos, así como por el etnocidio que la vida de reducción fatalmente provocaba y

física de los reducidos (1993, p. 67).

Itinerante y guerra por necesidad

Los pueblos de la Banda Oriental quedaron atrapados por una doble tenaza —describe Danilo Antón—: los españoles al oeste y noroeste; Buenos Aires, puestos militares de la orilla oriental de los ríos de la Plata y Uruguay, Santa Fe y poblaciones del Paraguay; y los banderantes al este. Los grupos charrúas y de otras etnias autóctonas se vieron obligados a retraerse al corazón de la pradera, relativamente retirados de las zonas costeras que eran más vulnerables a los ataques extranjeros. Los grupos indígenas no tuvieron más remedio que incrementar su nomadismo para prevenirse de sucesivas y cada vez más penetrantes y diversificadas agresiones cultivando una cultura itinerante y guerrera, mucho más beligerante, que les habría de caracterizar hasta su derrota final en 1831, sólo posible mediante la traición y el engaño.

Impulso a la reconstrucción de sentido

Insistimos que debe hacerse un constante esfuerzo de reconstrucción de sentido, a falta de otros elementos referenciales, cuando avanzamos en estos aspectos, basándonos en la profundidad y valores de esa cultura charrúa capaz de inspirar su incontestable integridad de combatientes. De lo contrario, podríamos reducirnos a la inerte adjectivación realizada con admiración por quien más ha buscado datos sobre la campaña contra los charrúas a lo largo de medio siglo, don Eduardo Acosta y Lara:

"Formaron los charrúas (...) un cuerpo de

zis de la india, y más aún a los derivados parcialmente a los machistas que actuaron en la guerra del Sudán contra las tro-



(3/V) y se manifiesta malestar por ello en carta publicada en *El Universal* (7/V). El Gral. Julián Laguna se queda con el Cacique Juan Pedro, apresado en Salsipuedes, a quien "le dispensa gran amistad". Morirá en 1915 en Sierra Tamboré.

* En decreto de José Ellauri, se expresa que "se haga entender a los capitanes de buques que salgan para ultramar, que el gobierno está (10/V). Ampliaré una semana después, "... sin permitirles salir a tierra interior si hallen en puerto".



del mes anterior en Salsipuedes

1632

* Charrúa Ramón Matazo es embarcado con destino a Francia (18/I). llega a Toulón (19/V) sin permitirle desembarcar y muere en alta-mar (21/IX).

* Alzamiento misionero en Bella Unión, luego de haber sido despojado de los ganados que trajeron tres años antes, sufren carencias y se sublevaron "...a consecuencia de la miseria que se encontraban habiéndosele fatado a los compromisos que el Gral. Rivera había contraído con ellos. ..." (apuntes de Antonio Díaz H, (19/IV). Bombardeó Rivera los bato en Arapay



1830

* Francois de Curet es autorizado a llevarse para exhibir en Francia cuatro cautivos charrúas. Guyunusa, Senaqué, Valmaca Perú y Tacuabe (25/II). El chaman Senaqué muere en

Maria Micaela Guyunusa da a luz a Igualdad (20/IX).

1831

* Guyunusa muere en Lyon (22/VIII) y se pier-

(1883-1898)".

Acosta y Lara adelantó esa comparación en su obra precursora de 1951 (p. 8) a modo de explicación de lo que delinó como "La Guardia de Hierro de la Patria Vieja", "soldados auténticos y fieles artiguistas, de los pocos que no sucumbieron al desaliento de las derrotas o a las promesas del invasor".

Propugnó asimismo este autor que se considere al indio charrúa como "auténtico y personalísimo soldado de la Independencia, acreedor en grado sumo de la gratitud posterior" (p. 37). En su obra principal, veinte años después, Acosta y Lara enfatizó que el aporte a las campañas artiguistas de 1811 y 1812 de parte de los charrúas (ya hacía un tiempo con la fusión voluntaria de los minuanes) "revistió mucho mayor importancia de la que se le ha dado, pudiendo decirse que en los casi catorce meses que los portugueses permanecieron en nuestro territorio, en ningún momento se vieron libres de incursiones de aquellos indígenas".

"Su arrojo y decisión —culmina Acosta y Lara— merecieron el comentario de círculos políticos y militares de ambas márgenes del Plata, en tanto que la derrota de que fueron objeto cerca del Daymán, en la madrugada del 12 de junio de 1812, exigió de los más serios esfuerzos de la estrategia y del poderío de los invasores" (1970, I, p. 21).

Guaycurúes y abipones

Cabe mencionar que en muchas acciones artiguistas se destacaron, a la par de los charrúas y minuanes, los guaycurúes, cuyo arrojo y eficacia de carga de lanceros montados se asemejó a la charrúa en todo, como lo referimos en otra parte. Junto a los abipones, son oriundos del Chaco. Artigas los convocó desde Argentina a su campamento en Purificación, entre 1814 y 1816. Se los apoyaba para formar una co-

lonía agrícola (solución específica para una comunidad, diferente a la tierra individual que se adjudicaba según el flamante Reglamento de Tierras). Artigas solicita para ellos al Cabildo diversos útiles de labranza, arados, picos, palas; toda clase de semillas.

Tan sólo dos meses después, en agosto de ese 1816, los portugueses invadían por Cerro Largo. Luego de dos años de luchas, los portugueses llegaron hasta Purificación, arrasando con lo que quedaba de la administración artiguista. "No sabemos la suerte corrida por los Abipones en esta emergencia —apunta Acosta y Lara—, nunca lo han pasado bien los indios en manos portuguesas, y lo cierto es que en ningún momento posterior se los vuelve a nombrar. Durante su viaje entre Paysandú y Salto, Saint-Hilaire encontró en las proximidades del Guaviyú un grupo de indios agricultores de los que no nos dejó descripción alguna. Bien podría tratarse de sobrevivientes de la malhadada colonia de Purificación" (1951, p. 24).

Combatientes guaraníes

Como se apuntó en la primera edición del *Laberinto* (Porley 1997, p. 32), en detallado perfil del campamento multiétnico que fue el "quilombo de Purificación", fue destacada la participación de cuerpos guaraníes bajo el liderazgo de Andresito (Andrés Guacurari), Vicente Tirapará y otros capitanes misioneros. Ya desde mediados del siglo anterior se había procesado una alianza natural entre guaraníes y pampas. "Ella fue fundamental en el transcurso de la guerra guaranítica, en la cual los charrúas participaron activamente en varias batallas al lado de las fuerzas de Sepé", apunta Danilo Antón (1996, p. 139). La llamada "Guerra Guaranítica" duró dos años, entre 1754 y 1756, como resistencia al Tratado de Límites que los imperios de España y Portugal firmaron en 1750 en

Madrid, en virtud del cual las Misiones Orientales pasaban al dominio de Portugal. Sus fundadores desde 1610 (los sacerdotes jesuitas y los indios guaraníes del área de los grandes ríos Paraguay, Paraná y Uruguay) desde un principio habían sufrido incursiones de *bandeirantes* (deceñas y en ocasiones cientos de mercenarios) que se dedicaban a la caza de indígenas para proveer esclavos a las plantaciones nordestinas, desde la entonces nueva población São Paulo do Piratininga y de São Vicente.

Ellos identificaban a los portugueses con los implacables y odiados esclavistas paulistas y se resistieron al Tratado de 1751. Los "seis pueblos misioneros orientales": San Ángel, San Miguel, San Luis, San Borja, San Juan, San Lorenzo y San Nicolás, sumaban 29 191 habitantes. Se rebelaron comandados por varios líderes indios y jesuitas. Uno de los primeros pueblos rebeldes fue el de San Miguel, cuyos pobladores capitaneados por el padre jesuita Lorenzo Balda y el líder indígena Sepé, reunieron 600 hombres en armas y se lanzaron al encuentro de las divisiones demarcadoras del tratado de España-Portugal.

Querían permanecer bajo dominio de los españoles, pero éstos organizaron contra ellos una operación militar junto a los portugueses. El primer gobernador de Montevideo, José Joaquín de Viana asumió el mando. Los tapes estaban organizados política y militarmente bajo las órdenes conjuntas de un mando indígena y jesuita y respondían a la autoridad política de Nicolás Languiú, que sus seguidores declararon Novias I. Rey de Paraguay (Antón 1994, p. 24). El ejército portugués estaba compuesto por unos mil hombres y el español por 1500. Se reunieron en las nacientes del río Negro desde el 16 de enero de 1756. Los enfrentamientos finales se dieron en febrero cuando se enfrenta-

* Charrúas desterrados en las Islas Malvinas, al mando del gaucho Antonio Rivera atacan al establecimiento de L. Vernet (26/VII).

1835

* Charrúas obligados a combatir en la Guerra de Farrapos en Brasil.

1837

* Unos 40 charrúas dirigidos por el cacique Sepé, e integrados a Brown, Barbacena y Rondó se entrevistaron con el Presidente Manuel Oribe que se desplazaba con sus tropas y les ofrece toda clase de seguridades, alta protección de gobierno y otros auxilios.

1840

* El sargento mayor Benito Silva vuelve a encontrarse con un grupo de charrúas de ocho hombres y diez mujeres y niños que sobreviven refugiados en la sierra de Canelas, Río

Grande del Sur, próximo a la frontera (IX). Pocos meses después da su testimonio al médico Teodoro Villardabó en Montevideo.

1841

* Rivera en Río de Janeiro publica una carta en el "Iris" defendiéndose de una acusación de haber exterminado los charrúas para vender tierras al Norte de Río Negro en su beneficio. Es donde se jacta de haber cumplido lo que en 300 años no se pudo y que no maló a todos porque no quiso.

1854

* Un grupito de charrúas que sobrevivía en Tacuarembó perece por la viruela.

1860

* Avelino y Santana, hijos de Sepé, son víctimas de la leva torosa.

1868

* Muere envenenado en el mismo lugar de Ta-

cuarembó el cacique Sepé.

218887

* En la década 1880 un grupo de militares brasileños preguntando en Tacuarembó donde hay rastros charrúas, porque estaban realizando investigaciones paleontológicas sobre cráneos.

Le dicen donde está enterrado Sepé, por lo que extrajeran su cráneo cuyo destino investigadores de Tacuarembó han venido procurando localizar. Fue infortunada una recolección por museos de Río de Janeiro. Ufficientemente se maneja la suposición de que el desastoso militer procediera de Pelotas, por lo que la búsqueda habría que realizarla en museos de Río Grande del Sur.

1890

* Muere el indio Tiburcio, sobreviviente de Salsipuedes, cuando a su pedido una bisneta de Artigas le reña su "bolsa-medicina" (ver fascículo 5)

ron a 2500 misioneros al mando de Nicolás Lagunilla. Finalmente fueron derrotados los tapes en la zona del río Daymán y en el cerro Batoví, en la Banda Oriental, donde pereció Sepé, primer caudillo de los guaraníes (anota por su parte Renzo Pi). Lo sucedió Nanguirú, quien encabezó la última resistencia en el cerro Caababé o Caybaté, territorio misionero, en febrero de 1761. Aquí los guaraníes, con aporte de charrúas, opusieron resistencia heroica y fueron objeto de una masacre (¡1200 muertos del lado misionero contra 3 del lado hispano-portugués!). El ejército guaraní, que contaba con pólvora de su fabricación, utilizó cañones hechos con troncos ahuecados, especialmente de naranjos, reforzados con cueros de vacunos, que resistían hasta media docena de disparos con metralla de guijarros (Renzo Pi, 1993, p. 195).

Aluvión fertilizante de refugiados tapes

Al darse la victoria imperial en la batalla de Caababé, "gran parte de los derrotados, fugaron y luego se establecieron en la porción sur de la Banda Oriental. Este nuevo e involuntario avance guaraní habría de determinar las características de la población rural de la provincia por muchas décadas. Varios miles de guaraníes misioneros fueron forzados a compartir la vida montañesa con los grupos charrúas de la Banda, prosigue Antón en su *Piriguazú*, quien en su anterior *Uruguaypiri* había citado la cifra de 14.000 refugiados tapes, número que calcula duplicó la población total de la Banda Oriental, en particular toda el área rural donde la población de extracción guaraníca pasó a ser varias veces superior. Elemento trascendental en la aparición de las primeras "tribus" de gauchos, grupos de indios y mestizos rebeldes, que continuaron aliándose con los "puros" en sus luchas contra el poder extranjero por muchos años. (ob. cit. p. 138).

Fue el período en que se gastaron varios pueblos de indios: Espinillo, Porongos, Vibora, El Pintado, el de la Nueva Capilla de Mercedes y otros menores en todo el oriente. Una parte importante de los contingentes misioneros se integró a los núcleos "changadores" (arriero contrabandistas de ganados), dando lugar, gradualmente, a un nuevo tipo humano: el gaucho o gauderio.

Amalgama artiguista

"El campo del país de los orientales estuvo compartido, subraya Antón, por indios pampas y gauchos, en una alianza tácita, sistemáticamente enfrentados a las fuerzas acantonadas en las ciudades. A lo que se fue sumando el aporte afro en la segunda mitad del siglo XVIII por vía del tráfico de esclavos privilegiado por el Río de la Plata, en particular Montevideo, donde a principios del siglo XIX en algunas zonas ur-

banas los africanos llegaron a constituir una cuarta parte de la población y en Montevideo eran probablemente más de la mitad.

"Como reacción a la explotación a la que estaban sometidos en Montevideo se rebelaron en 1803, escapándose al interior donde intentaron fundar su propio *quilombo*. Los españoles, luego de algunas batallas cruentas, aprisionaron a los rebeldes y ejecutaron a varios de sus líderes. A partir de este hecho, muchos negros fugados se incorporaron a los *Piri* charrúas y a los contingentes gauchos y rancharios tapes". "Debido a esta combinación social y étnica —concluye Danilo Antón— a principios del siglo XIX la situación de las pampas orientales estaba madura para el estallido de la gran revolución indigenista y social que representó el artiguismo (1995, p. 140).

Pólvora y un cañón de tacuara

Los misioneros artiguistas aportan sus conocimientos y experiencias desde la época de los jesuitas. Artigas mismo lo anuncia a mediados de 1816 en otra carta al Cabildo de Montevideo: "Marcha por el correo una cajita con muestra de pólvora, que en su primer ensayo me presenta el pueblo de la Concepción de Misiones". Hay asimismo referencias a la utilización por las tropas artiguistas, en el caso columnas de Venancio Benavidez y Manuel Artigas en la batalla de Las Piedras de 1811: de "un cañón de tacuara que a la primera descarga se hizo pedazos". Las primeras huestes artiguistas que marcharon sobre Montevideo esgrimieron asimismo "armas de estacas de sauces y cuchillos enastados".

Inalterable integridad también en lo bélico

Pero los charrúas, no sólo mantuvieron su perfil independiente aun cuando se integraron como cuerpo militar, combinando desde cierta distancia sus asentamientos y tolderías sus operaciones junto al resto del ejército revolucionario y su cuartel y campamento general. Tampoco abandonaron ni incorporaron otras armas que aquellas con las que habían logrado reconocida destreza: lanza, flecha, honda y boleadora, además del propio caballo. A lo máximo las mejoraron y aglizaron su elaboración incorporando metales en sus puntas.

¿Les faltó oportunidad de manejar armas de fuego? No sólo tuvieron, siempre, la posibilidad de hacerse de ellas como botín, tomándolas de los muchos vencidos, sino que en la referida alianza bélica anticolonialista con los misioneros podían haberse provisto de pólvora. Siquiera tomaron armamento en el ejército artiguista, como lo hicieron los destacamentos de indios misioneros de Andresito. Y no porque fuesen secundarios en los combates sino que muchas veces constituyeron su médula, al punto que constituyeron la

guardia personal del jefe máximo en las batallas más cruentas. Empero, desechando tales armas de fuego (símbolo del avance civilizatorio según esquemas eurocéntricos en uso) los charrúas fueron los más eficaces y temibles combatientes, superando en todo tácticas y destrezas de los llamados civilizados o modernizados, siempre que se les plantease combate de frente y no fuesen emboscados y abrumados en número o sencillamente embaucados como en 1931.

¿Por eso Artigas "no fue a ningún lado"?

¿Tosudez, encierro, anacronismo, incapacidad o claramente inteligencia y fuerza de su propia cultura? Téngase en cuenta que las armas de fuego en uso eran pesadas, imprecisas y de lenta y difícil recarga, cuyo uso además estaba afectado por la frecuente humedad ambiental.

Se ha llegado a ver en todo esto una prueba de limitación y atraso, que además impregnaba al conjunto de los habitantes. Puede consultarse la posición del historiador Guillermo Vázquez Franco, docente de UCUDAL, profesor de educación media, autor de diversos trabajos, expuesta en debates del programa "Qué hay de nuevo" de Nelson Cautín y Hugo Machín, por Radio Panamericana, entre el 21 y 28 de julio de 1990, y que Danilo Antón, su contrincante, transcribe textualmente en el anexo final de su *Uruguaypiri*, 1995, pp. 147 a 152. "Cuando a Uruguay lo independizaron por el 28 o el 30 se le calcula una población de 74.000 habitantes. Es muy poca gente para ser un país independiente y hasta para generar historia (...) y además (...) de mala calidad. Vivían en el paleolítico superior. Napoleón ya había ganado la batalla de Austerlitz y acá estamos hablando de cuatrocientos indios con lanzas y bolas, como dice Antón. Es una cosa un poco museística y un poco folclórica. Yo respeto mucho a los indios, pero en esa época ya estamos en pleno desarrollo de la ciencia newtoniana, no solamente de la sociedad industrial y Artigas está con cuatrocientos indios con lanzas y bolas y con eso no va a ningún lado..." Descubrimos por el contrario en nuestros charrúas, avanzando en nuestro *Laberinto*, un ejemplo humano de capacidad e integridad, potenciando al máximo sabiduría, experiencia, explotando todas las ventajas con audacia arrojo y tenacidad inspirados por una concepción de vida, no en un fanatismo suicida, como iremos repasando en sus principales datos. No hubo estrategias reductoras, aculturizantes o sencillamente etnocidas, como tampoco hubo fusiles ni cañones españoles, portugueses, portefios ni criollos locales, que fueran capaces de quebrar su identidad cultural y con ello su inteligencia y fuerza invencibles. Tuvieron que encontrar otro recurso, el que este *Laberinto* intenta poner al descubierto.

Clásicos de la Literatura Universal

Clásicos de la
Literatura Universal

GRATIS

Todos los domingos

un libro con **La República**

Mañana Domingo

15

“EL GRAN GATSBY”

Francis Scott Fitzgerald

NO SE

LO PIERDA

Reclámelo a su canillita junto con el ejemplar de **La República**

Caen viejos líderes



La naturaleza nos está reclamando.

Si nos esforzáramos por aprender a escuchar, entenderíamos las voces de alerta de cada árbol que cae, de cada elefante tumbado, de las ballenas arponeadas, de los océanos lavándose a sí mismos las manchas de petróleo. Si alcanzáramos la sabiduría para interpretar al planeta en cada uno de los conflictos que le planteamos, seríamos conscientes de que lo

estamos agotando. EL MEDIO AMBIENTE es una actitud. De las naciones, de las organizaciones, del hombre en sociedad y del hombre como individuo.

La naturaleza es sabia. Y nos está reclamando.

LA NATURALEZA RECLAMA



MINISTERIO
DE VIVIENDA
ORDENAMIENTO
TERRITORIAL Y
MEDIO AMBIENTE